

Ayuntamiento de Madrid

FÉMINA



La sensacional reaparición de la eximia

FRANCESCA BERTINI

hablando en la pantalla sonora, con más sutilezas y atractivos que nunca,
en el film

LA DAMA DE UNA NOCHE

con

Oreste Bilancia y Ruggero Ruggeri

Dirección: Marcel L'Herbier

Música: Michel Levine, coros de la Catedral Rusa
y Orquesta Tzigana Jaques Zaron

*

Selección "Cinaes"

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

14 DE ABRIL DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Melino

Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

HACE FALTA UN DIRECTOR

LA industria cinematográfica ha creado unos hombres, hasta hace poco anónimos, puesto que sus nombres casi nunca aparecían firmando sus obras, y que son, sin embargo, el alma de un film, la mano experta que lo realiza y que maneja a su antojo a los actores y elementos todos que puedan intervenir en la filmación de una película: el creador, en fin de la obra. Me refiero a los directores cinematográficos.

Un director cinematográfico tiene la obligación de ser un hombre de una vasta cultura, y no solamente en el sentido general, así como en el sentido artístico, sino que ha de poseer especialmente ciertos conocimientos de las artes plásticas: es decir, que ha de ser un hombre que sepa dirigir un film «viendo» con los ojos de un pintor, que sepa desarrollar las escenas con la fantasía e imaginación de un escritor, describir los caracteres humanos con la perspicacia de un psicólogo, y despertar las emociones del público y producir efectos de belleza con la maestría de un poeta. Además, ha de saber dirigir las masas con la energía y disciplina de un soldado y poseer un atinado sentido práctico y vastos conocimientos técnicos. Todas estas cualidades ha de reunir un director de películas. Ha de ser, por lo tanto, un hombre extraordinario que pueda cargar sobre sus hombros la entera responsabilidad de la realización de un film.

América tiene hombres así en las personas de King Vidor, Clarence Brown, De Mille, Von Sternberg, Lubitsch; Alemania tuvo hasta ahora al fallecido Murnau; Francia tiene a René Clair, etc.

Pues bien: eso es lo que necesita España, lo que reclama urgentemente la naciente cinematografía española: un hombre que sepa empujarla, elevarla, un René Clair que sepa crear el verdadero cine español como este director supo hacer resurgir la cinematografía francesa.

Eso es lo que necesita ante todo la cinematografía española si se quieren obtener resultados positivos y no pasar el tiempo en ensayos disparatados. Un hombre que sepa «verla», y no sólo verla, puesto que hay muchos hombres de buena fe que se creen capaces de realizar esta difícil empresa sin aportar más bagaje que su entusiasmo, sino que sepa encaminarla, dirigirla, realizarla con mano firme y tenaz. Porque no basta

el entusiasmo y la buena fe, sino que es necesario poseer unas condiciones especiales y raras que muy pocas personas logran reunir.

Es necesario, pues, que surja este hombre que la cinematografía española necesita; el genio de la cinematografía española.



Cinema español, ¿hembra o macho?

EL cinema español está en un momento decisivo. Ha dado ya los primeros vagidos, pero aún es pronto para decir si crecerá sin deformaciones, si hará su desarrollo normalmente. Ni siquiera sabemos todavía si será hembra o macho.

Tiene, a lo que parece, padrinos de postín. Uno de ellos, el más ilustre de todos, es don Jacinto Benavente.

Benavente, premio Nobel. Benavente, gran ingenio de la comedia.

Le siguen otros nombres de consagrados: los Quintero, Marquina, Muñoz Seca.

Comediógrafos, dramaturgos, poetas. Gente de teatro, que hasta ahora, cuando se han referido al cine, ha sido para denigrarlo y negarle su cualidad de arte. Y son ellos los que sin la emoción que precede y acompaña a las grandes creaciones, pretenden señalarle una orientación en la pantalla.

Los enemigos de ayer son los padrinos de hoy. ¿Cómo tener confianza en ellos?

Los hombres de teatro que en lo que va de siglo no han hecho ninguna innovación en nuestra dramática ni han aportado a ella novedades escénicas, casi viejas ya en el teatro extranjero, se presentan como orientadores de un arte novísimo por el que nunca han sentido amor. ¿Cómo creer en ellos?

El cinema español ha nacido sin sexo. Si lo dejamos abandonado en brazos de sus padrinos, muy ilustres, pero muy indiferentes también, será cine hembra.

Y lo que aquí hace falta es un cine macho, fuerte, vigoroso, que tenga el desgarro y el donaire popular, el alma dramática de nuestro pueblo, y hasta que sea un poco malhablado, porque cortesías y finezas no cuadran a quien intente engañar su dolor y su hambre con coplas y vino.

MATEO SANTOS

la. Hay que buscarlo, hay que descubrirlo dondequiera que se halle. Es necesario poner en todos los rincones de España un cartelito que diga: «Se necesita un director», a ver si aparece el hombre que buscamos, si es que existe.

Y forzosamente ha de existir. Y si existe, por patriotismo debe presentarse, puesto que su porvenir y el de la cinematografía española estaría asegurado. Debe presentarse y asumir sobre sus hombros la responsabilidad de crear una cinematografía española digna de llevar este nombre.

Sabemos que hay ya varias sociedades constituidas que van a empezar de un momento a otro sus actividades cinematográficas, que van a emprender con un entusiasmo digno de todo encomio la tarea de la producción de cintas españolas. Estas sociedades dicen tener ya el capital necesario para llevar a cabo la filmación de las primeras películas, y los elementos que han de hacer los guiones de estas películas, todos ellos personalidades destacadas en la producción de obras teatrales, cosa que, aparte sea dicho, nos parece poco acertada y de la cual hablaremos otro día, y dicen también poseer actores. Pero nos hacemos perplejos una pregunta: ¿quién va a dirigir todo eso? No sabemos quién va a asumir esta enorme responsabilidad y quizá haya sido bien seleccionado, pero no sé por qué nos parece que no se le concede a esto la importancia que debiera. Se mencionan cifras respetables, se citan nombres prestigiosos de argumentistas, de actores, pero nadie habla de quién es el que ha de dirigir las actividades de unos y de otros, como si fuera este un detalle de tan poca importancia que no valiera la pena mencionarlo.

Y volvemos a repetirlo: esto es lo más importante ahora. Debíamos estar bien seguros de la eficiencia de los que van a encauzar desde un principio la producción cinematográfica española, antes de tomar ningún acuerdo. Porque si se fracasa nuevamente, si se malogran los primeros films que se produzcan, además de que ello implicaría la pérdida económica consiguiente, cundiría el desconcierto y el desaliento entre los mismos productores, y sería un rudo golpe para todos los españoles que han puesto todos sus entusiasmos y sus esperanzas en la realización del ideal artístico que perseguimos.

GLORIA BELLO

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Robespierre, juez de sí mismo

Se cita del famoso Robespierre, a quien se ha pintado por muchos enemigos de la gran Revolución francesa como un monstruo, la siguiente anécdota:

Salía en cierta ocasión del Ayuntamiento de París para dirigirse a una sesión de la Asamblea, cuando una mujer se arrojó a sus pies y exclamó, abrazándose a sus rodillas:

—Ciudadano, perdona a mi hijo; ha conspirado, es cierto, contra la República; pero es mi único sostén y sálvale.

—No puedo.

—Es el único que me queda de cinco hijos. Sálvale.

—No puedo.

—En nombre de tu madre!

—¿Me ha ofendido a mí acaso para que yo le perdone? Que lo haga la República, contra quien conspiró.

—No ha sido contra la República, ha sido contra ti, infame, que bebes la sangre de Francia, que asesinas a tus mejores hijos. Te lo callaba por miedo de que no le perdonaras; mas ya que no lo haces, me complazco en decirte la verdad

—Ciudadana!

—¿Por qué al disparar sobre tí no te dió la muerte!

—¿Cómo! ¿Es acaso...?

—Sí; uno de los que han intentado asesinarte.

—Está perdonado, es libre. Es pleito mío sólo y fallo por la absolución.

Los pescados también tienen su lenguaje

Hasta ahora se ha creído por todo el mundo que los peces eran mudos. Un sabio naturalista acaba de lanzar la teoría de que un gran número de peces tiene también un lenguaje especial, como la mayor parte de los animales.

Así, por ejemplo, y siempre según el mismo sabio naturalista, las sardinillas arenques lanzan unos chillidos que recuerdan mucho a los zapatos nuevos; los salmonetes gruñen de una manera muy parecida a los puercos; la tenca croa de un modo muy semejante a la rana, y algunos pescados de gran tamaño que viven en el mar producen, cuando se reúnen en grandes aglomeraciones, un ruido tan grande, que es fácilmente perceptible a largas distancias para los marineros que a bordo de los trasatlánticos surcan las aguas.

Esta última observación ha sido corroborada por el testimonio del almirante francés Coubert, el cual afirma que en cierta ocasión en que con su escuadra se encontraba en las inmediaciones de Formosa, pudo asistir durante toda la noche a un concierto piscícola que tenía bastante del horrissono fragor de una sinfonía ultraísta.

Lecciones de cosas

Los guantes de antlope, por la tarde, sin botones y con puños algo fruncidos en la muñeca, están de moda.

Para mañanas y deporte, la piel curtida o la de cerdo, respuntuada a mano, son de una elegancia muy parisina.

Para restaurar un traje de paño deslucido, se ponen en un recipiente 20 hojas de laurel, se le echa encima 0'5 litros de agua hirviendo y se dejan tres horas en macera-

ción; se desmonta el traje quitándole los forros, se cepilla bien, se extiende sobre una mesa (de mármol si es posible), y se frota ambas caras con una esponja empapada en la infusión; se deja secar un poco y se plancha del revés con una plancha muy caliente. La seda puede tratarse del mismo modo. La hiedra produce idéntico efecto que el laurel.

Los trajes negros deteriorados en los codos, rodillas, etc., se pueden restaurar del modo siguiente: Se dejan media hora sumergidos en agua fría; después se retiran y se extienden sobre un bastidor, se cepillan las partes que tengan brillo por el uso, con una carda vieja de sombrero, llena de borra de lana; se dejan secar, y se cepillan en el sentido del pelo con un cepillo duro.

Fórmulas de cocina

Sopa a la Florentina

Se cuecen espinacas en agua o caldo. Se escurren y se pasan por la prensa de puré o se pican bien. Se les agrega un puré de cebollas hervidas y deshechas. Mézclase todo con una cucharada de harina desleída en otra de manteca. Viértase el caldo y déjese hervir bastante a fuego lento. Sírvese con trozos de pan fritos en manteca.

Langosta

Se cuece con mucho fuego, en agua y sal, y mejor con vino. Ya fría se frota con aceite para darle mayor color, se le quebrantan las patas, se abre por medio, y se presenta fría encima de una servilleta adornada con perejil o lechuga. La salsa se puede formar con todo lo contenido en su interior, así como su huesera, y se le añade mostaza, perejil, rábanos cortados menudos y aceite.

Puchero a la malaqueña

Póngase a cocer un buen pedazo de carne de vaca, tocino, un hueso de tuétano y garbanzos, que, como de costumbre, se habrán tenido en remojo con agua y sal, y se deja cocer a fuego lento. Cuando los garbanzos empiezan a ablandarse se sazona de sal y se dejan acabar de cocer; entonces se separa el caldo para la sopa, cuidando de dejar un poquito en la olla, y en seguida se echa en ésta, habichuelas tiernas, patatas cortadas pequeñas,

unos pedazos de calabaza amarilla y una cucharada de manteca de cerdo; en el mortero se machaca un ajo, unos granitos de pimienta negra y una ramita de hierbabuena (menta), se mezcla bien con media cucharada de pimienta encarnado, y con un poquito de agua se echa en la olla, que ha de hervir con mucha lentitud, hasta que la verdura esté cocida. Se ha de procurar, para que este cocido salga bueno, que no quede caldoso.

Congrio

Se cuece en agua con sal y se deja mermar el caldo; se prepara una salsa picante, espesada con harina; se le echa en el congrio y al mismo tiempo de servirse se le echa un poco de vinagre.

Langosta en ensalada

Se cuece, y hecha pedazos la carne de la langosta, se pone en ensalada con yemas de huevo duro, cornizones, alcaparras y lomos de anchoas; sazónese con aceite, vinagre y pimienta; también puede sazonarse como salsa, con una mayonesa.

Lenguados a la parisién

Colóquense los lenguados, vacíos y sin cola ni cabeza, en una cazuela plana, cubriéndolos con cebolla y perejil picados, sazonándolos con sal y pimienta y vertiendo encima cantidad suficiente de manteca líquida. Cuézaseles a buen fuego, volteándolos y agitándolos a menudo para que no se peguen. En cuanto estén a punto tráládeselos a una fuente, y sírvaseles cubiertos con salsa italiana.

Pensamientos

Entre el cerebro y el corazón ha de reinar una equitativa armonía; de lo contrario, uno aniquilará al otro.

Una amable sonrisa dulcificará la más acre de las respuestas.

La insolencia vive muy cerca de la estupidez.

Conozco muchos hombres que blasonan, verazmente, de sus poderes y autoridad; pero cuán pocos pueden, en justicia, hacer lo propio del exacto cumplimiento de los deberes y obligaciones que forman parte integrante de esos poderes y autoridad.

Estafeta

Agustín de Leonardo.—Manzanares.—Le suponemos enterado de los acuerdos tomados en la Junta general de la «A. C. E.».

Las direcciones de las señoritas a quienes piensa dirigirse, son: la del número 62, San Joaquín, 2, duplicado, y la del número 63, Cartagena, 35, ambas, como sabe, de Madrid.

Juan Cuñal Munné.—Ciudad.—La dirección de Janet Gaynor es la siguiente: Fox Studios 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California. Puede escribirle en español.

Estafeta equivale a Correo. Es la sección donde se contestan las consultas que se nos hacen.

Benjamín Bono.—Alcántara de Júcar.—A Imperio escribale a Les Studios Paramount, 7, Rue des Réservoirs, St. Maurice (Seine), y a Mojica, Fox Studios 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California.

Anónimo.—¿Qué se propone usted enviándonos esa canción de Gardel? ¿Acaso demostrarnos que desconoce en absoluto la ortografía?

Botones de muestra: «bentana», «ayo», «acersen», «allebándose», «echon».

¡A la escuela, pollo, a la escuela!

Robustiano Viña.—Gijón.—Llegaron sus dibujos y veremos si pueden ser aprovechados, lo que haríamos con mucho gusto, en su obsequio.

F. R. M.—Ciudad.—Le agradecemos los elogios que dedica a POPULAR FILM y a la «A. C. E.», lamentando que su situación actual le impida pertenecer a ella, como, según dice, es su más vivo deseo.

Miguel Angel.—Madrid.—Libros de esta clase hay bastantes en alemán, inglés y francés. En español, hasta ahora, nada que valga la pena.

La dirección de Conchita Montenegro, Fox Studios 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California.

Trajes Primera Comunión

Gusto - Elegancia
Economía

*

CASA BELETA

Av. Puerta del Ángel, 35
(frente Teléfonos)

Medias seda natural
precio reclamo, a 8'50 ptas.

CURIOSIDADES INGENUAS

La onda y el acantilado

Es curioso pensar a qué mínima expresión quedaría reducido el cinema si se suprimiese en él a la bella mitad del género humano; si llevásemos el «ta-ceat umbier in ecelesiam» a la pantalla. En esto, el cine sigue la tradición del teatro. La mujer, además de inspirar la inmensa mayoría de los argumentos, desempeña en la interpretación lo que podría llamarse «el personaje emotivo», y no sólo por razón de su sexo sino también por su capacidad interpretativa. En general, la actriz es superior al actor. ¿Por qué? ¿Acaso porque la miramos con ojos de hombre? Es posible que la belleza femenina influya un poco en nuestra apreciación; pero si no hubiese algo más a favor de la mujer, algo completamente ajeno a su belleza, asexual y, por lo mismo, común a actrices y actores, no se explicaría el triunfo de muchas «estrellas» de belleza irregular. Y el hecho es que para un Edmund Lowe, por ejemplo, siempre o casi siempre hay una Greta Garbo que lo eclipse artísticamente. Igual que en las tablas: para un galán atemorado, una Xirgu. No, no es cuestión de «fotogenia»; es cuestión de sensibilidad. Si se nos permite un símil, diremos que la mujer, en el in-cruento mar de las emociones, es onda y el hombre acantilado.

Comparsas

Es curioso pensar lo bien que resultarían los conjuntos en el teatro, si los comparsas —esas figuras de cera con movimientos rígidos, que salen al escenario como escapados de un portal de Belén— tuviesen de director a un «regisseur» de cine. Sabrían componer el gesto en consonancia con la situación, y en vez de estuporizarse ante las candilejas, convirtiendo los finales de acto en un diorama, ayudarían al pobre autor a convencer al público en el crítico momento de caer la cortina.

Esto de los conjuntos es una de las muchas enseñanzas que el cinema, recién nacido, le ofrecen inútilmente al viejo que unos creen esposo y, otros, viudo de Talía.

El demonio de la codicia

Es curioso observar el empeño que ponen algunos empresarios en hacer inaccesible el cinema a las pequeñas fortunas. El domingo, por ejemplo, la localidad más barata en el Callao, si no recordamos mal, era de cuatro pesetas. Ningún teatro se cotizaba tan alto. ¿Será porque en ese cine creen que el mejor espectáculo de Madrid es el suyo? ¿O será más bien porque en la taquilla de muchos cinemas suele ocultarse el ogro enemigo del Séptimo arte? No tendría nada de absurda esta última suposición: ya es sabido que el mejor escondite de los delincuentes es la puerta de la prisión, donde nadie va a buscarlos.

Mutaciones

Es curioso que el cine, después de haber resuelto tantas dificultades técnicas, tropiece en una cosa tan sencilla como son las mutaciones. De un cuadro a otro suele haber siempre un intervalo vacío o una solución de continuidad que recuerda el cambio de cortinas en la moderna escenografía teatral. Los personajes, al comenzar el nuevo cuadro, parecen sorprendidos y empiezan a hablar precipitadamente, dando la impresión de que desean resarcir al público de los bre-

ves intervalos en que estuvo suspendida la acción. No se comprende este descuido, a no ser pensando que los «cameramen» son fumadores y, entre cuadro y cuadro, succionan un cigarrillo que les tienen encendido y preparado al efecto las pobres «estrellas» que empiezan a declinar.

La linterna de los acomodadores

Es curioso observar el ojo de luz de la linterna de los acomodadores, cuando ha empezado la función y la sala está a obscu-

ras: marcha en línea recta, se quiebra de repente, salta sobre una calva, sigue por el pasillo y, al fin, se detiene mirando con obstinación a un punto fijo, una butaca vacía, como diciendo a los espectadores: «voló el pájaro». Luego se apaga, para volver a brillar en seguida, por equivocación, sobre unas manos enlazadas, que aletean con sobresalto como tórtolas sorprendidas. Entonces, el ojo indiscreto se aparta confuso, rojo de vergüenza, y, cuando vuelve a esconderse, mira medroso, titilante, medio entornado y advirtiendo con luz difusa: «¡Ojo, que voy a mirar!»

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Conchita Montenegro no quiere ser española

Después de leer la noticia en casi todos los periódicos y revistas, me quedé pensando: ¿Qué poderosos motivos tendrá esta mujer—joven y bella artista perdida en la babel cinematográfica de Hollywood—para renunciar tan decididamente a su patria?

¿Es que la aturdieron, la cegaron, los potentes soles eléctricos del estudio famoso, en torno de los cuales movió, al llegar, sus alas ligeras y frágiles de mariposa frívola, y se sintió vencida, entregándose después a las redes invisibles de sus rayos abrasadores?

¿Es que la falsa y popular aureola de Cinelandia, que antes la había enloquecido, quiso hacer de ella un personaje más para moverlo a capricho en su trama novelesca—esa trama fantástica que mantiene en constante interés a todas las juventudes del mundo—y lo consiguió fácilmente, gracias a la despreocupación o a la ignorancia?

¿Es que la ambición—compañera inseparable de los que juegan con la fama—supo vencer en ella todos los sentimientos, haciéndola su esclava, arrastrándola, tan tristemente, por esos senderos lejanos que la llevarán hasta la gloria, tal vez, pero que la apartan, para siempre, de otros que conoce mejor, porque en ellos ha nacido, porque la ofrecieron al pasar puñados de rosas hermanas, de rosas españolas, perfumadas con el aroma exquisito e inolvidable del primer triunfo, de los primeros aplausos y de la primera emoción que la dió en su sonrisa agradable el porvenir; de otros senderos donde sus ojos rimaron con lágrimas y

suspiros el poema interesante de su vida, antes de descubrir en lontananza la luz fascinadora del loco lucero que supo guiar sus pasos, tan acertadamente, por la ruta cierta de la felicidad?

¿Es que las rigurosas e implacables leyes de inmigración la obligaban a abandonar la tierra del dólar, cuando éste—caballero invencible—la había dado su amistad, mucho más interesante—para ella—que el cariño de la pobre peseta—su hermana—, hoy enferma y olvidada?

¿Es que el rey amor llamó a su puerta y, después de dejarlo entrar, ya no supo alejarse de él?

Conchita Montenegro no quiere ser española; ha cambiado los tres colores de nuestra bandera por las trece franjas y las cuarenta y ocho estrellas del pabellón americano. Renuncia a la patria que la vió nacer, que la educó, que la hizo artista. Renuncia al viejo león ibero para abrazarse a la joven águila del Norte. Renuncia... a su madre.

¡Pobre mariposa frívola, española; te aturdieron, te cegaron los potentes soles eléctricos del estudio famoso, en torno de los cuales moviste y mueves aún tus alas ligeras y frágiles! Pero qué tristeza tan grande para ti, cuando ese fuego las abraza, haciéndote morir sin remedio. Entonces recordarás, por primera vez, a España, la España que aborreciste, que despreciaste... Recordarás—ya demasiado tarde—la madre que te trajo al mundo.

MARIO ARNOLD

COACCIÓN A LA CRÍTICA

Un artículo de nuestro camarada y amigo dilecto, Antonio Guzmán Merino, ha causado el enojo de cierta empresa madrileña.

No nos importaría si la protesta no encubriera una coacción a la crítica. Pero la encubre y esto nos subleva como periodistas independientes, incapaces por nada ni por nadie de forzar su criterio.

Le consta a esa empresa, que muchas informaciones y noticias de las que periódicamente nos envía, son publicadas sin otro interés que el de informar a nuestros lectores. Pero una cosa es la información, que nada prejuzga, y otra, muy distinta, la crítica. Esta es misión exclusiva de nuestros redactores y de algunos colaboradores a quienes concedemos ese derecho por su solvencia moral y literaria, pero no admitimos, bajo ningún concepto, la intromisión de productores, alquiladores y empresarios.

No conocemos el film criticado por Guzmán Merino, pero sí la novela de Dostoiewski. Y estando seguros de que es cierto cuanto dice respecto a modificaciones de la obra, que afectan no sólo al desarrollo de la acción—que sería disculpable—, sino a la psicología y carácter dramático de los personajes,—lo que es, siempre, intolerable—, nos identificamos, en absoluto, con el juicio expuesto por nuestro compañero, que aunque lo ignore, o aparente ignorarlo esa empresa, es uno de los escritores jóvenes más avanzados, de más sólida cultura y de más valía.

Prepare su agua
de mesa con las
Sales

Litínicas Dalmau

Los mayores éxitos de la temporada

3 grandes operetas

dirigidas por GEZA VON BOLVARY, con música del célebre compositor
ROBERT STOLZ



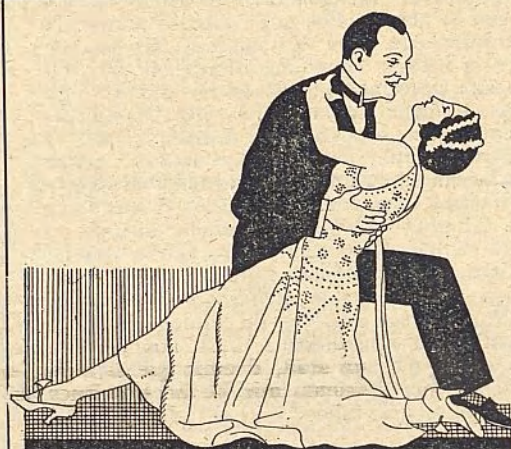
**LAS ALEGRES
CHICAS DE
VIENA**

Intérpretes:
Willy Forst y Lee Parry



Willy Forst y Liane Haid
en

**el SECREARIO
DE
MADAME**



**MUSIC
HALL**

Intérpretes:
Willy Forst y Fee Malten

y

el primer film ruso hablado y cantado



EL CAMINO DE LA VIDA

¡La sensación del año!

¡La obra más comentada!

Exclusivas de ENRIQUE HUET, concesionario exclusivo de **GAUMONT**

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

El músico imaginario

HASTA ahora el éter servía, entre otras cosas, para hacerlo aspirar por las señoras que se desmayaban oportunamente, pero Maurice Martenot lo ha convertido en instrumento musical, un instrumento, desde luego, que no se parece a ninguno conocido, ni siquiera al acordeón.

La prensa francesa, comentando la actuación en la Opera de París, de este raro concertista que se presenta ahora en el Coliseum, habla de brujería y del más allá.

He aquí lo dicho por «Le Journal»:

«Hay algo de brujería en esta música de las ondas, que el aparato eléctrico de Martenot capta de la atmósfera. Oír esas melodías es trasladarse a un



mundo sonoro desconocido. Es una invención prodigiosa que deja al público profundamente impresionado.»

Y el comentario de «L'Echo de Paris»:

«El Teatro de la Opera era ayer insuficiente para contener la enorme cantidad de público que acudió a escuchar la música de ondas aéreas. El aparato inventado por Martenot tiene algo de brujería, pues es de tonos tan expresivos y variados, que dan la sensación de trasladarse a otros mundos.»

Hay para pensar si no será Martenot un músico imaginario, o si se trata del espíritu de Beethoven.

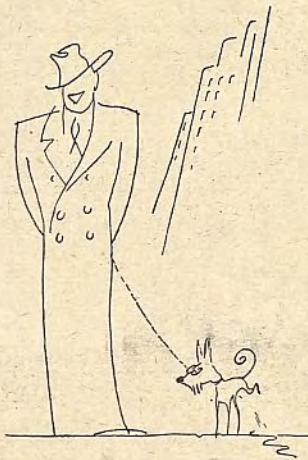
El perro chico

James Dunn es un gran amigo de los perros.

Cuando llegó a Hollywood procedente de Nueva York, hace algunos meses, contratado por la Fox, una de las prime-

ras cosas que hizo fué visitar una perrera para adquirir uno de dichos animales.

Primero preguntó el precio de un gracioso perrito escocés y tuvo una gran sorpresa cuan-



do le pidieron un precio elevadísimo por él. No lo compró por cierto, y al día siguiente un amigo suyo le ofreció un gran danés, completamente gratis.

Dunn le echó una sola mirada al monstruoso perro, y optó en seguida por comprar el otro de raza escocesa.

Preguntado más tarde por qué había rechazado el hermoso danés, se echó a reír.

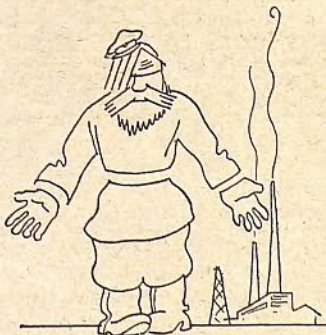
—Con los perros pasa lo mismo que con los automóviles. No es el gasto inicial lo que más cuesta, sino su manutención. Yo lo sé muy bien. He tenido las dos cosas.

James Dunn sabe muy bien que un perro chico cuesta siempre menos que un perro gordo. ¡Con cinco céntimos hay suficiente!

Comunismo cinematográfico

Leemos:

«Se imponen los grandes repartos. En «Mata-Hari» han trabajado juntos Greta Garbo, Ramón Novarro, Lionel Barry-



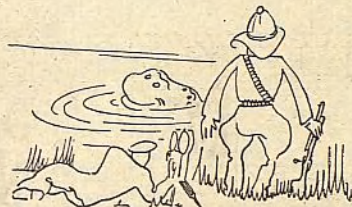
more y Lewis Stone. En «Grand Hotel», la misma Garbo, Joan Crawford, John Gilbert, Clark

Gable y medio docena más de primeras figuras, y en «Una hora contigo», Maurice Chevalier con Jeannette MacDonald, Genoveve Tobin, Charlie Ruggles, Adrienne Ames y Roland Young.»

¿Con que se imponen los grandes repartos? ¡Esto nos huele a comunismo!

La culpa no es de los hipopótamos

El director Van Dyke y su compañía, están rodando unas escenas de «Tarzán», el popular hijo de los monos, en el lago Shermann. Para dar ambiente a la película, han alquilado los hipopótamos de un circo famoso y los han zambullido en el agua. Pero los animalitos se encuentran ya dos semanas sin moverse y sin apenas salir a la superficie. Van Dyke está desesperado. La cá-



mara y todo el personal de actores, operadores y ayudantes, pasan el día y la noche al aire libre esperando el momento oportuno para dar las primeras vueltas de manivela, y los hipopótamos sin enterarse. Y todo esto cuesta a la compañía cien dólares diarios. Van Dyke asegura que prefiere la selva auténtica. Es más cómodo, más barato y más rápido.

Está visto que los hipopótamos de circo no sirven para el cine. Pero la culpa no es de los hipopótamos, sino de Van Dyke que los contrata para hacer de comparsas, sin haberles preguntado antes si preferían el celuloide a la piscina del circo.

Libros de lance

«Varios tramoyistas de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer invadieron y «saquearon» las librerías de viejo de Los Angeles con objeto de reunir unos mil volúmenes con que llenar los armarios del escenario en que se impresiona «Strange interlude», versión cinematográfica del famoso drama de Eugene O'Neill. Todos los libros

tenían que tratar de temas filosóficos y científicos, y se deseaba dar al escenario la mayor realidad posible.»



Esta noticia deben aprovecharla los cineastas españoles y montar unos estudios en Atarazanas.

Sería una bonita manera de iniciar la producción española la de empezar por adquirir todos los libros de lance que hay en las barracas de Atarazanas.

La idea no sería más descabellada que la de pedir una ley de protección a la industria del film, antes de crear la industria.

Tiene razón

Jack Buchanan, el Chevalier inglés, ha rechazado una oferta de cinco mil dólares semanales para trabajar en Hollywood con Constance Bennett. «Si a ella le pagan treinta mil, como afirman sus agentes de publicidad, a mí deberían pagarme un poquito mejor...»

¡Tiene razón el joven Jack!

Al fin y al cabo, si él es el Chevalier de los ingleses, que es lo mismo que no ser un Chevalier auténtico, Constance



tampoco es una Jeannette MacDonald.

Aunque los dos podrían representar un desfile del amor.

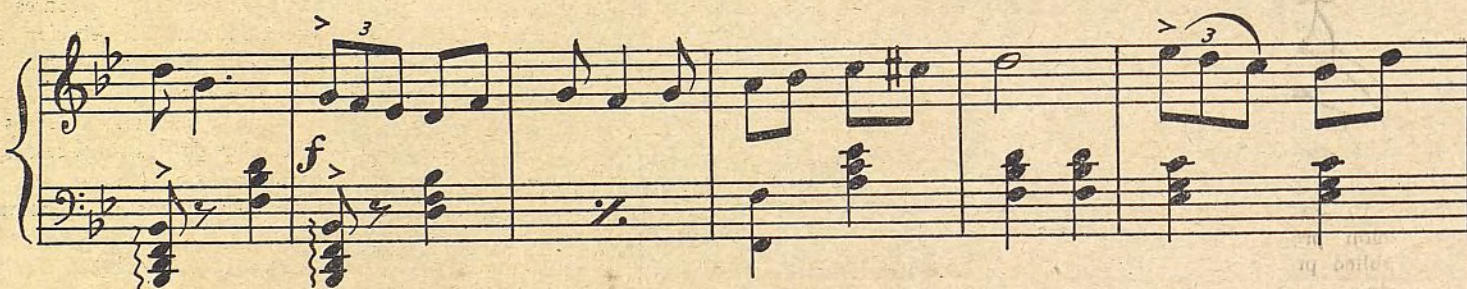
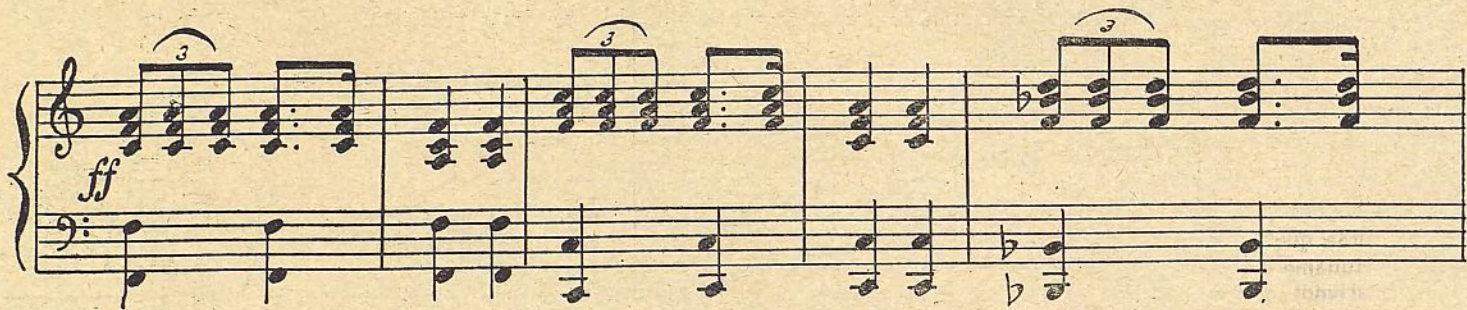
(Dibujos de Les)

"Entierro de la sardina"

Marcha

De Wifredo Castañer

y II



• popular film •

1

MUSEO DE BELLEZAS



IMPERIO ARGENTINA
Actriz de la Paramount

TRÍPTICO

BRIGITTE, GRETA Y MARLENE

por JOSÉ G. DE URBIETA

COMO una epidemia llegó al cinema el nuevo tipo de la «vamp». Y ensombreció con su aparición a la ingenua, a la «flapper» y a tantos otros tipos populares del cinema.

Bárbara La Marr, en América, y Nita Naldi, en Europa, fueron sus precursoras. Y ahora, años después, Brigitte, Greta y Marlene se disputan el primer puesto.

Estas tres mujeres son tres personalidades. Arranquemos su piel y tratemos de mirar su alma. Y veamos la capacidad de cada una.

«Metrópo-

Marlene Dietrich, la estrella de «Fatali-

lis», Fritz Lang. Por todas partes Fritz Lang. Y más ocultos, más opacos, sus intérpretes. Aquí nació Brigitte Helm. Interpretando dos personas de sentimientos opuestos. Y la gama de su dramatismo se extendió por cientos de metros de celuloide, en los que no se leían más que dos palabras: «Metrópolis», Fritz Lang. Y su nombre, del anónimo, pasó a la celebridad; llegó a ser tan luminoso que consiguió ocultar todo lo demás de sus películas. No se vió, desde entonces, nada más que Brigitte Helm.

Luego vino «Las mentiras de Nina Petrown», el film que mejor resaltó su personalidad: alma cansada, febril, muy análoga a la de Greta Garbo.

Luego, la pausa, el olvido...

Y ahora, de nuevo, en «Ordenes secretos». Pero ya es otra. Demasiado desmade-



lidad», «Marruecos» y «El ángel azul».

jada, con movimientos mecánicos, y se pasa de exótica. A nosotros, este film nos parece la estela de una estrella fugaz.

Greta Garbo. Un nombre que quizás encierre toda una época de cine. Que apaga el de sus directores, el de sus films.

El cine sonoro la quiso ocultar, como a

tantas otras. Pero no lo consiguió. Por tanto, su nueva época es la más discutida.

«Anna Christie» no pudo ser comprendida por el público hispano. Para unos fué su mejor película; para otros un «talkie» demasiado pesado.

«Inspiración» quizá sea su película más vulgar. Pero si analizamos su trabajo, veremos que se ha superado. Para nosotros, en este aspecto, es su mejor film.

La reclame no ha sido siempre conveniente. Ha llevado, a los que se servían de ella, a los dos extre-

mos: al encumbraimiento o al fracaso.

Y nosotros vemos que el reclamo hecho a Marlene Dietrich es un gran peligro para ella. ¿Podrá sostenerse siempre en el mismo puesto de «rival de Greta Garbo?» Lo dudamos. En

cuanto deje de dirigirla un director de la talla de Von Sternberg—con quien realizó sus tres films: «El ángel azul», «Marruecos» y «Fatalidad»—es probable que no pueda mantenerse en el mismo lugar.

Veamos, ahora, lo que hay de cierto entre la comparación Dietrich-Garbo. Entre las dos hay gran diferencia. A la última la creemos en su vida tal como es en la pantalla. Sabemos que no es igual. Pero no nos cuesta nada creerlo. Hagámonos esa ilusión.

La HERNIA y la JUVENTUD

No renuncie a los placeres de la vida de sociedad. Su hernia no le molestará ni le amargará la existencia si la lleva usted protegida por nuestro perfecto aparato "HERNIUS" tan cómodo que no se siente, y tan ligero (no llega a 200 gramos) que prácticamente no pesa.

Nada hemos de cobrarle por la consulta que le servirá para librarse para siempre de las molestias y peligros de su dolencia, mediante el empleo del salvador "HERNIUS" que construiremos expreso para la clase de hernia que usted padece. Le regalaremos el interesante tratado "GUÍA DEL HERNIADO". Visitas de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, entlo. 2.º - Teléfono 76850
(frente Apedero Paseo Gracia) - BARCELONA

Sin embargo, la Marlene Dietrich de la pantalla nos parece demasiado ficticia. Sus gestos son siempre los mismos. Entornará cien veces los ojos, hablará con voz demasiado escéptica, nos enseñará otras cien veces sus piernas. Sacudirá levemente la ceniza de su cigarrillo, y luego, con ese gesto tan gastado por Douglas Fairbanks, se sentará apoyando una pierna en este o aquel sillón.

Según dicen ahora, Marlene Dietrich piensa volverse a Alemania. No sabemos si habrá sentido nostalgia o los resultados de un encumbramiento demasiado rápido. De cualquier manera, esperemos que Marlene venga a Europa. Así, en su próximo film, será la propia Marlene la que actúe ante la cámara. La Marlene del «Angel Azul».

Y esperemos que los propagandistas y críticos no se obsequen en compararla con Greta Garbo. Porque quizá sean las dos personalidades más opuestas del arte mudo. Madrid, 1931.

Jeannette Mac Donald posee un campeonato temible

JEANNETTE MAC DONALD, la encantadora sirena del lienzo de plata, la de los ojos claros y la voz de oro, posee uno de los campeonatos más temibles de la pantalla; y apresurémonos a decirlo, menos imaginables en ella.

Si dijésemos que la señorita Mac Donald ha emulado, por ejemplo, el record osculatorio batido en «El teniente seductor» por Claudette Colbert, a todos les parecería muy natural, aunque se les informara que la señorita Colbert, para alcanzar tal record, hubo de besar a Maurice Chevalier nada menos que ciento cincuenta veces, y con la agravante de que la mayor parte de esos besos ocurren durante una sola escena.

Pero el record, el campeonato mundial cinematográfico de que es poseedora Jeannette Mac Donald es de género muy distinto: du-

rante la toma de escenas de «Una hora contigo» («One Hour With You»), la señorita Mac Donald, que tanto en la versión inglesa como en la francesa de este film Paramount hace de esposa de Maurice Chevalier, hubo de aplicarle no menos de veinte bofetadas, sin contar las de los ensayos. Hasta el extremo de que, al final de una de esas sesiones, la clásica sonrisa de Maurice era casi la risa del conejo.

Perfil biográfico de Marlene

MARLENE DIETRICH. Hija de un oficial del Ejército Imperial alemán. A los doce años de edad hablaba el francés y el inglés con

igual soltura que el alemán, su lengua materna. A causa del accidente que la dejó lisiada de una mano, hubo de suspender sus estudios de violín. Ingresó en el teatro como discípula del famoso Max Reinhardt. Debutó en su patria con la versión alemana de «Broadway». Figuró tanto en películas como en operetas hasta que pasó a los Estados Unidos en calidad de «hallazgo» del gran director Josef von Sternberg. Su pasatiempo favorito es coleccionar muñecas.

Adhiérase a la "Agrupación Cinematográfica Española"



Greta Garbo, un nombre que quizá encierre toda una época de cine.

GARBO-Metro-Goldwyn-Mayer

PAREJAS QUE TRIUNFAN

por ARTURO CASINOS GUILLÉN

TRES hombres son necesarios para realizar las comedias de Stan Laurel y Oliver Hardy. Stan, el llorón, que escribe en sus ratos de ocio la síntesis del argumento, y una vez llevado al estudio, Jim Parrot, director y hermano de Charile Chase, otro cómico que milita bajo la bandera de Hal Roach, y el gordiflón Oliver, que discuten y desarrollan el asunto.

Los medios que emplean para obtener las carcajadas no obedecen a estudios premeditados, sino que los van inventando a medida que se toma la película. Una vez proyectada ésta, y antes de darla a conocer a la legión de admiradores, cuentan las carcajadas que obtiene. Si son menos de las que ellos habían calculado, es que no está bien la película, y vuelven a empezar de nuevo. Esto ocurre muy pocas veces, pues es rara la vez que no obtengan más de setenta y cinco carcajadas, cantidad fijada por ellos.

Estos modernos «clowns» hace escasamente tres años iban de un lado a otro del estudio de Hal Roach, confundidos entre la multitud de «extras». En la actualidad son los mejores artistas cómicos de la pantalla. Basta colocar sus nombres en grandes letreros luminosos para que el público—ávido siempre de ver a esta estupenda pareja de «clowns»—llene el coliseo en donde se proyectan sus jocosas comedias. Es tal la gracia que tienen, que sólo el nombrarles incita a reírnos.

El llorón Stan y el «puntilloso» Hardy son dos artistas fundidos en uno. Quizá mejor: dos seres cuya existencia depende del otro.

La figura de Stan Laurel en la pantalla es la de un niño travieso, con formas de hombre. Y si no, dígalo ese gesto lloroso que hace cuando es amonestado dulcemente por el elegante y delicado Oliver Hardy. Ese gesto que, apenas iniciado, hace soltar a los espectadores una franca carcajada. Este es el hombrecillo débil que jamás tiene razón; el que constantemente se queja y frunce las cejas.

La de Oliver Hardy puede compararse a la de un padre bondadoso y sensible que se enfada y desespera de las travesuras de su hijo, al que riñe por sus acciones, pero de manera afable y cariñosa. Al padre que más tarde le remuerde la conciencia pensando si ha estado demasiado severo en sus acciones de juez paterno. Al padre que le falta poco para humillarse delante del hijo castigado.

La separación de esta pareja de cómicos, que bien pudiéramos llamarles los fabricantes de carcajadas, pues hartos probados lo tienen, equivaldría a un descenso rápido en su carrera. Buena prueba de ello es que cuando Oliver hizo algunas cintas para la casa Gaumont, sin la ayuda de su camarada, fracasó clara y rotundamente.

Y es que ambos, en escena, se compren-

den y necesitan de tal modo, que parecen un mismo sér; dos autómatas que inconscientemente se mueven cada uno a la voluntad del otro. Son, recíprocamente, el aire que respiran. Oliver Hardy es la materia y Stan Laurel la vida y, así, juntos, forman un nuevo sér llamado Hardy-Laurel.

Lo dicho: mientras sigan actuando jun-



El gordo y optimista
Oliver Hardy, actor cómico de la M.-G.-M

tos, cada una de sus comedias será un éxito; pero desde el momento en que, por cualquier circunstancia se separen, irán paulatinamente desapareciendo del mundillo cinematográfico, con gran sentimiento de sus admiradores.

Esmalte Emperatriz "Tejero"

ESMALTA Y CUBRE TODOS LOS DEFECTOS DE LA PIEL EN EL ACTO. MANCHAS, PECAS, etc.

Transforma en un minuto la cara, cuello, brazos, manos etc. en el color que se desee, desde el blanco más transparente al bronceado más intenso.

Ponga su piel al color de moda, o cámbiela de tono a capricho, teniendo en su lugar el color que necesite.

DE VENTA EN PERFUMERIAS - BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

No tienen más que volver la cabeza y mirarse en el espejo de Wallace Beery y Raymond Hatton.

Charlie Chaplin va a comprarse un yate

DESPUÉS de bastante más de un año de ausencia de Hollywood, por fin Charlie Chaplin empieza a pensar en volver a su casa. En un telegrama que ha enviado a su estudio, anuncia que pueden contar con verle allí de nuevo a fines de mayo.

Todo el verano y la mayor parte de este invierno los pasó en Europa, principalmente en Inglaterra, Francia y Suiza. En Inglaterra estuvo Charlot a menudo en compañía del príncipe de Gales, siendo también el huésped de honor del primer ministro Mac Donald y de otros altos funcionarios del Imperio Británico. En Francia, y particularmente en la Riviera, fué festejado varios meses por la buena sociedad.

A primeros de marzo abandonó Europa y se puso en camino de Oriente. Cruzó el Mar Rojo haciendo escala en Ceilán, Malaca, Indo-China y Siam (donde visitó al rey del país), dirigiéndose finalmente al Japón. En una palabra, siguió las huellas de Douglas Fairbanks en su vuelta al mundo en 80 minutos, pero la hizo en sentido inverso que el esposo de Mary Pickford.

El estreno de «Las luces de la ciudad» en Tokio está señalado para el día 13 del corriente abril. Después de asistir al mismo, Chaplin cruzará el Pacífico y se propone hacer varias escalas durante el viaje. Es aún posible, aunque no seguro, que descienda por los mares del Sur al encuentro de Douglas Fairbanks, que se halla allí rodando una película.

Algunos íntimos del genial cómico han manifestado que Charlot acaba de gestionar la compra de un yate por 20 mil dólares, y dicen que esto probaría que quiere prolongar sus vacaciones unos meses.

Paralelo entre el bandido andaluz y el "gangster"

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

EL «gangster» es un producto exclusivo de la sociedad americana y tan típico como el bandolerismo andaluz en España.

Sólo existe una diferencia: que mientras el «gangster» está en activo, es contemporáneo nuestro, el bandido de trabuco, patillas de boca de jacha, sombrero catite y manta zamorana, pertenece a la época de la diligencia, de la galera, y ha pasado, como aquéllas, a la historia.

Por lo demás, y aparte de que el bandido actuaba y vivía en la sierra y el «gangster» actúa y vive en ciudades populosas como Nueva York, la razón de existencia de uno y otro tienen idéntico o muy parecido origen.

Cuantos conocen el bandolerismo andaluz, no a través de la novela—¡oh, aquellos «Siete niños de Ecija», aquel «José María el Tempranillo, rey de Sierra Morena» y aquel «Jaime el barbudo»!—, sino a través del hecho histórico, saben perfectamente que el bandolerismo era un producto directo y una consecuencia del caciquismo político. Aunque, a veces, el bandido se desligara del cacique y obrara por cuenta propia. Pero éste, que lo utilizaba en determinadas ocasiones para sus venganzas personales y políticas, lo protegía y amparaba, mediando a su favor, con su influencia y con su dinero—más con aquélla que con éste, porque siempre el cacique ha sido avaro—en los trances más peligrosos.

Incluso algún rey castizo o alguna reina casquivana de los que ha tenido España,

para su desgracia y afrenta, se convirtieron, en ocasiones, en protectores del bandido generoso. Ahí está Isabel II como testimonio histórico.

El «gangster» yanqui es asimismo producto y consecuencia del político, del financiero y del rey industrial norteamericanos.

Más de una vez se ha demostrado esta concomitancia, esta alianza monstruosa en los relatos de los periódicos, y en más de una ocasión ha servido de asunto para una película.

El caso del hijo de Lindbergh, el famoso aviador, no es único en la United States. Varios «gangsters» están tomando una parte activa, con el asentimiento de las autoridades y el de los padres, en el rescate del niño.

El «gangster» suele ser tan generoso y tan sentimental como el bandido andaluz. Por lo menos en la imaginación de las gentes que se apasionan por estas historias y que siguen con interés creciente las informaciones folletinescas de los grandes rotativos.

Pero el hecho de que intervengan oficial-

mente varios «gangsters» en la busca del hijo de Lindbergh, demuestra, a las claras, que en cierto modo los considera útiles la sociedad norteamericana y que su actuación está relacionada con la de políticos, industriales y financieros.

A cada rapto de éstos, cuando la víctima está emparentada con un hombre célebre, siguen horas de intensa inquietud para muchos padres. Porque el rapto lo efectúan los individuos de una banda que opera en determinado distrito, y los que pertenecen a otras bandas tienen que mantener su prestigio cometiendo una barbaridad mayor, porque de lo contrario se exponen a perder la influencia que los ampara. Aunque en otros casos actúan contra los raptos, sus rivales.

Entre los artistas de cine a quienes se amenaza con la pérdida de sus hijos si no depositan antes determinada suma, se encuentra el matrimonio Ben Lyon-Bebé Daniels.

Se les ha exigido, como a otras muchas personas, la entrega de mil quinientos dólares, que Ben y Bebé han hecho efectivo. Sin embargo, su angustia, su inquietud, no desaparece. Porque saben que los que piden cantidades así son «gangsters» de poca monta, «irresponsables», sin influencias, y sólo hacen que aprovecharse del pánico para realizar sus pequeñas operaciones. Pero no podrán evitar que una banda de «gangsters», ya acreditada, efectúe el rapto de una criatura, a pesar de haber «aflojado» esos mil quinientos dólares.

Ben Lyon y Bebé Daniels, que han entregado mil quinientos dólares para evitar el rapto de su hijo.



CHIQUILLO A LA PAR QUE ESTRELLA

por CARMEN DE PINILLOS

CON Jackie Cooper no reza aquello de «niño prodigio». A pesar de haber sido estrella desde los ocho años, es un chiquillo tan travieso y revoltoso como los demás muchachos de su edad. Fresco y aseado por las mañanas cuando se dirige a los estudios, regresa por las tardes sucio y desaliñado. Detesta estirarse los calcetines, como es debido, y tiene un desdén supremo por cuellos abotonados y corbatas. El cabello jamás le dura alisado más de tres minutos... por más que cuando trabaja en los estudios viene siempre acom-

debe a una de esas casualidades tan comunes en la profesión. Vivía tranquilamente con su madre y su abuela sin que nunca les hubiera pasado por la mente la idea de la fama cinematográfica o de niños prodigios. Su madre, que posee vastos conocimien-

Aun en aquella insignificante parte, sin embargo, habíase destacado su personalidad, y otros directores le hicieron llamar. Desempeñó roles aquí y allá, ingresando luego en «La pandilla», de Hal Roach. El resto es historia notable en el cine. La Paramount lo pidió prestado para hacer «Skippy», y Jackie se convirtió de la noche a la mañana en uno de los niños más famosos del mundo. La Metro-Goldwyn-Mayer le hizo firmar un largo contrato, otorgándole la amplia consagración de estrella. Y a su incomparable actuación en «El cam-



Jackie Cooper, es un chiquillo tan tra-

vieso y revoltoso como los demás.

pañado de su tutor, el cual no le abandona.

Es indudable que la personalidad de la madre de Jackie, una mujercita menuda y morena, ha tenido gran parte en el desenvolvimiento de las cualidades del chico. Mrs. Cooper es de índole tranquila y reservada, pero tiene un criterio muy sano y una gran determinación, lo cual hace de ella una madre excelente a la par que mujer práctica. Aun cuando Jackie mostraba desde los cuatro o cinco años indicios de facultades extraordinarias, la inteligente madre procuró siempre que su hijo fuese niño antes que actor.

La presencia de Jackie en la pantalla se

tos musicales, trabajaba por entonces en el departamento musical de cierto estudio. Y sucedió que dicho estudio necesitara un chiquello para cantar un número de la revista que filmaban en aquellos días.

Probaron a varios chicos, pero ninguno satisfacía al director. Cierta día, Mrs. Cooper llevó consigo a Jackie, que sólo contaba entonces unos cinco años. El muchachito cantó una pequeña canción, bailó un poquillo, e inmediatamente le adjudicaron la parte. Terminada su actuación, se retiró de nuevo «a la vida privada».

peón»; que ha recibido una acogida fenomenal del público, seguirá muy pronto una nueva e interesante película de la diminuta estrella.

A pesar de todo, el ser estrella no significa mucho para el infantil actor. Lo que más le interesa son las golosinas y los juegos. Agrádale trabajar en el cinema, porque le parece un juego muy interesante. Vive cerca de la playa, y se va a nadar todas las mañanas.

Sus golosinas y platos favoritos son mantecados, leche y pollo, y sus juguetes predilectos, aeroplanos. Dice que va a ser aviador o ingeniero civil cuando crezca. Todavía

¿Desea, señora, competir en hermosura con..... Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1°

(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

no ha decidido del todo cuál de estas carreras le atrae más. Usa una insignia semejante a la que llevaba en otro tiempo la fuerza de policía en los estudios. Es, en efecto, miembro honorario de dicho cuerpo, y de vez en cuando se encarga de dirigir el tránsito cuando está especialmente numeroso.

Jackie es, por otra parte, estrella que conoce muy poco, o nada, por mejor decir, de la vida nocturna de Hollywood. Concorre incidentalmente al cinema... a la primera tanda, a las siete de la noche; pero generalmente está acostado y en brazos de Morfeo a las ocho. Luego se levanta con el alba a la mañana siguiente, y comienzan los juegos y travesuras.

Se rumorea también que Jackie tiene su modito para conquistarse al bello sexo. Gables y Montgomerys quedan eclipsados, afirmase, cuando el airoso míster Cooper entra al salón. Tiene una encantadora manera de hacer creer a las damas que cada una de ellas le interesa particularmente... con una sonrisa capaz de derretir todos los corazones femeninos. Pero es muy astuto. Deja que ellas hagan el gasto de la conversación, mientras él tiene la sabiduría de conservarse en silencio.

Tal vez haya alguna razón para este silencio. Nadie puede asegurarlo, pero se dice en Hollywood que a Jackie le han robado el corazón. Por lo menos, se sabe que hay llamadas diarias por teléfono y que acompaña a cierta damisela a todas las exhibiciones preliminares de sus películas y aplaude con más fuerza que nadie cuando ella aparece en la pantalla. Item más, va a menudo a almorzar con ella, y se les ha visto juntos jugando a la pata coja. El nombre de la dama es

Mitzi Green. Pero ni Jackie ni Mitzi confiesan nada. Tal vez no pase de un simple rumor. Nunca sabe uno a qué atenerse con estos misteriosos y sonrientes caballeritos...

Curiosidades del cinema

Si al mirarse en el espejo piensa usted inconscientemente, en Greta Garbo, Maurice Chevalier, George Bancroft, Tallulah Bankhead o cualquiera otra «estrella» de cine, no dude que es que ellos,

aunque no los vea, están detrás de la tersa luna en que usted se mira.

La explicación es la siguiente: en el azogamiento de los espejos se emplean en la actualidad sustancias que son productos accesorios en la preparación de las películas.

No es, pues, extraño que su artista favorito le aceche desde el espejo en que usted se mira, bien para cuidar los detalles de su tocado y de su indumentaria; bien para coquetear un poco ante sí misma.

Pero, ¡cuidado!, no descubra sus encantos ante el espejo sino quiere que el galán en que sueña los vea y usted, lector, si tiene—que no lo deseamos—algún defecto físico, un lobanillo, por ejemplo, colóquese en el espejo de forma que no se vea. Porque desilusionaría a la «estrella» de quien solicita un retrato con autógrafo.

El nombre de
la dama es
Mitzi Green.



LOS FILMS DE LA TEMPORADA

Entre las películas que Cinematográfica Almira presenta esta temporada en las pantallas españolas, figura la opereta de ambiente exótico,

KISMET

realizada por la First National y de la que son protagonistas Otis Skinner y Loretta Young.



FOTOGENIA

por
PEDRO SÁNCHEZ DIANA

I

¿Qué es fotogenia?

Si se lo preguntamos—entre el confuso montón de vulgares aficionados—a una niña «bien», a un pollo «fruta» de los que se entusiasman con el cinema (?) coloreado y aullidos más o menos estrambóticos y estridentes de una colección de «girls» o de «boys» que hacen que trabajan; si se lo preguntamos, repito, la respuesta no se hará esperar.

Ella dirá: fotogenia es bellos ojos, rubios cabellos, esbelta figura, etc. El dirá que consiste en la perfecta raya del peinado y en la muy cuidada corbata y en la perfectamente planchada ropa.

Contra esa opinión, que nadie podrá negar que exista, contra ese sacrilegio que es el nombre que merece, todos los entusiastas del cinema de verdad, los que lo sentimos y tenemos corazón para comprenderlo, debemos oponer con nuestro sentido común, con nuestro legítimo amor por el séptimo arte, una muralla infranqueable.

¿Medio de hacerlo?

Muy sencillo.

Divulgar el perfecto sentido que tiene la palabra fotogenia.

La fotogenia no es más que la realidad, no es más que la vida, todo aquello capaz de expresar la vida,



Fotogenia es bellos ojos, rubios cabellos, esbelta figura.

El dirá que consiste en la perfecta raya del peinado y en la muy cuidada corbata y en la perfectamente planchada ropa.



sus accidentes, en fin, que su sola visión sea suficiente para que formemos un fino concepto de lo que nos rodea.

Fotogenia es la belleza. Fotogenia es la fealdad.

Tan fotogénica es la alegría como la tristeza, el amor como el desencanto.

No sólo tienen fotogenia los seres animados,

las cosas: el viento, el mar, una simple hoja, el hambre es fotogénico.

¿Quiérese más fotogenia que la del mar en «Tabú»?

¿Y la hierba en «Baktiari»?

¿Y en «El acorazado Potemkin» la carne podrida?

En nuestro camino habitual hallaremos muchas veces fotogenia: un obrero parado, un viejo carricoche, un mendigo implorando caridad; todos son fotogénicos. En el campo, en el mar, en todos los lugares de la tierra donde vayamos, la encontraremos.

Tengo en mi cuarto la fotografía de un

P1281-130

viejo y curtido pescador, un verdadero lobo de mar. Siempre lo miro, y él, con sus ojos, al parecer apagados, acostumbrados a los amplísimos espacios del Mare Nostrum, él, a quien la vida nada ofrece ya de nuevo, su rostro se anima, y me dice: «Soy la imagen de la existencia, he llegado al fin de ella y lo ridículo y fútil de las ilusiones terrenales; todos acabaréis como yo».

Este solo retrato, este rostro, es fotogénico.

Todo aquello que es verdad es fotogenia.

Desde las primicias del cinema, cuando el séptimo arte era raquítico y no se atrevía a desenvolverse, entonces, a pesar de su debilidad, nos hizo ver, nos obligó a admirar y comprender la fotogenia.

Una hoja seca bastó para la muerte de Sigfrido. El viento, inconscientemente, como el triste fin de un héroe.

La hallamos siempre que queramos en un viejo revólver, en las melenas crispadas de un cosaco, en las extraviadas pupilas del doctor Mabuse, en el extraño mirar de Brigitte Helm, en los dedos del doctor Kraft.

II

En el hombre

No es necesaria su perfección física para su más acabada fotogenia.

El cabello es muchas veces un poema. ¿El bigote de Chaplin? Este es el primero y el último, es el único bigote que merece la atención; a los demás se lo podemos arrebatar, a él, no.

A los hombres asiáticos tenemos que reconocerles la fotogenia más pura que existe. Elijamos una cinta, al azar, entre las mejores. «El expreso azul».

En ésta, Trauberg eligió sus intérpretes entre chinos absolutamente desconocidos, y el éxito fué asombroso.

Los realizadores soviéticos eligen casi siempre, no a actores profesionales, sino todo lo contrario. La inmensa mayoría es la primera vez que obedecen a un megáfono y, sin embargo...

Supieron también descubrir lo más fotogénico que existe: la masa, el pueblo.

Inmensas multitudes bajo el mando de un cerebro inteligente, han hecho milagros.

La trágica represión de «El crucero Potemkin», los sonrientes nómadas de «Igdenbu», son suficientes para comprender el valor de este nuevo intérprete que es la masa.

Acercándonos a Europa, nos encontramos con seres altamente expresivos: pómulos pronunciados, amplias frentes, enérgicos mentones.

Gustav Diessel, Conrad Veidt, Werner Krauss, Clauss Clausen.

Cuatro nombres.

Absoluta sobriedad, sequedad más bien; magníficos actores, fotogenia absoluta, y con ellos muchos, muchos más.

Seguimos nuestro viaje de investigación por Europa: Prejean, ciertos incógnitos artistas del Teatro Nacional, de Praga—«Entre sábado y domingo»—, y encontramos que han desaparecido, que ciertos potentes actores han huído de su patria, el oro se los ha llevado.

Atravesamos el Atlántico, y en el camino encontramos a uno de ellos que vuelve a su patria: Clive Brook. Le saludamos con afecto, le admiramos. Un hombre que nos hizo reír, llorar, siempre impasible, siempre *gentleman*.

Llegamos a «Los muelles de Nueva York», y esto nos recuerda un «gangster» inofensivo: Bancroft. Su pelo revuelto; en una mano una ametralladora, una liga de mujer, adquieren una fotogenia insospechada.

Cogemos el expreso que nos va a llevar a la dorada California, a la lluvia de oro de sus naranjales, al horror de sus desiertos.

Y en el tren encontramos a un hombre: al conde Phalen, al inimitable Lewis Stone, al mejor actor-hombre típicamente norteamericano.

Le saludamos, le hablamos, le decimos: «¿Qué entiende usted por fotogenia?»

Se estira sus bien planchados pantalones, carraspea, y responde: «Lo mismo que usted».

No nos asombra, lo esperábamos; un hombre con corazón, el mal amigo y el peor amante de «El patriota», no pudo haber contestado otra cosa.

Inquirimos nuevamente: «¿Piensan todos en Hollywood como usted?»

Nuevo carraspeo; vacila antes de hablar. Por fin, se decide, y replica:

«Querido amigo: la región adonde ahora vamos, la fotogenia alcanza muy diferentes sentidos. No olvide nunca que Hollywood es una inmensa fábrica de cinema, y así como en una fábrica el obrero vulgar no puede expresar su opinión sobre una máqui-

na, porque el director o el capataz saben más que él, un simple actor, o un vulgar —para ellos—supervisor, no puede hacer lo que quiere.»

En ambos casos el dique es el oro.

Oro: esta palabra la encuentra siempre el hombre: destruye ideas, deshace ilusiones, desde que nace hasta que muere; son el Mane, Theces, Phares del hombre.

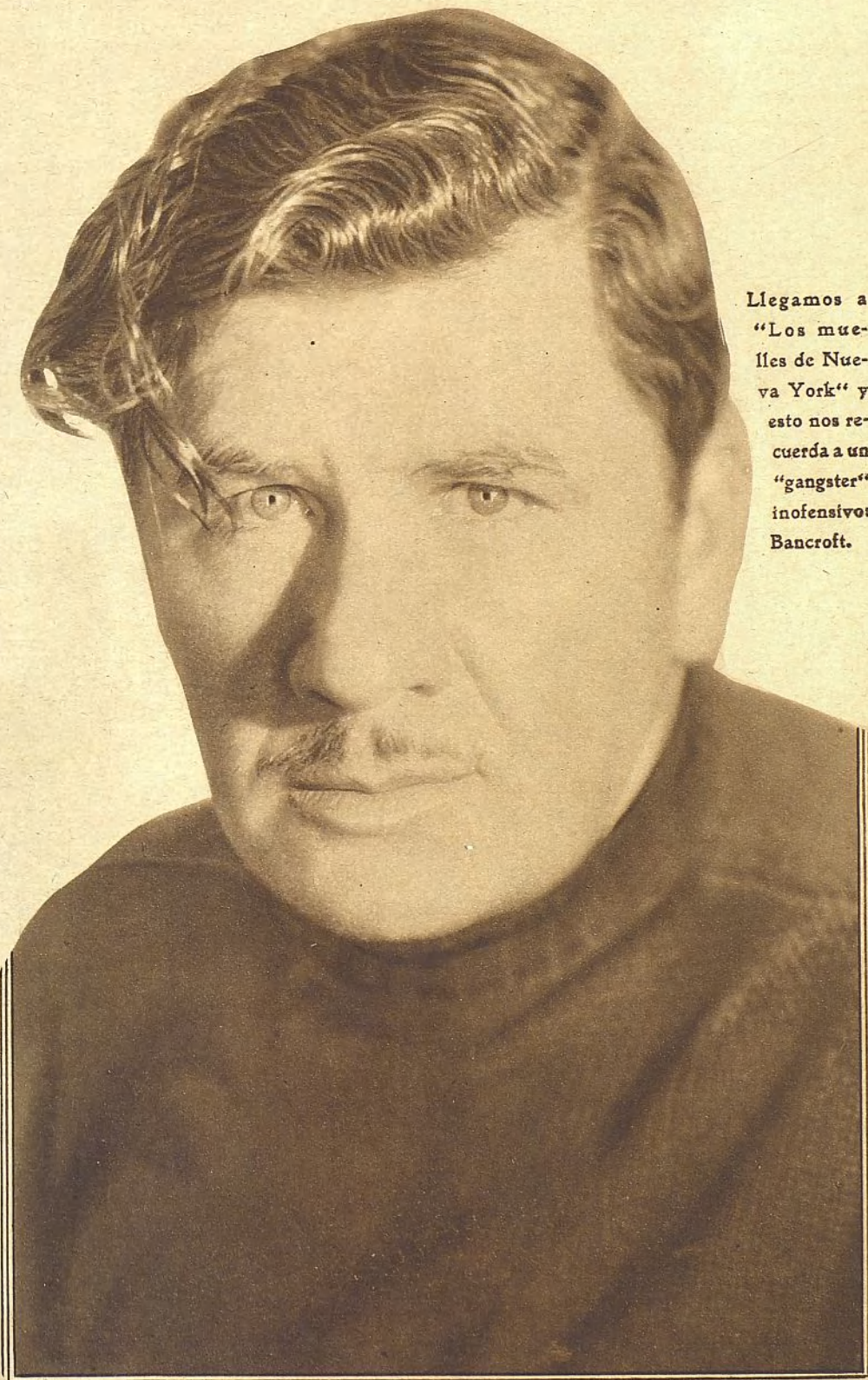
Vidor, von Stroheim, no podrán hacer nunca lo que deseen.

Las manadas de «girls», los triunfantes vaqueros, serán siempre los que se opondrán a sus legítimos deseos.

El ingenuo, y para muchos inexpresivo, rostro de Zasu Pitts, quedará siempre oscurecido por el torbellino de las «girls» de Mack Sennet.

Aquí la fotogenia la encontrará usted en lo típicamente americano: bandas de bisontes, lazos, revólveres, muchas carreras y mucha pólvora.

(Continuará)



Llegamos a
«Los muelles de Nueva York» y esto nos recuerda a un «gangster» inofensivo: Bancroft.

LA EDAD DE AMAR

BILLIE DOVE es una de las mujeres más guapas de la pantalla.

Si es cierto que mucho le debe a su temperamento artístico, es evidente también que su belleza ha contribuido en no escasa proporción a situarla en uno de los puestos más preeminentes del cinema americano.

En «La edad de amar», film realizado en los estudios californianos de la United Artist, Billie Dove reaparece como «estrella»

en la pantalla sonora, siendo su «partenaire» Charles Stanet, un galán que inicia con brío su carrera artística.

Las dos fotografías que ilustran la página corresponden a dos escenas de esta producción, y si el decorado de una de ellas sorprende por lo moderno y suntuoso, la actitud de Billie Dove en la foto siluetada encanta por lo atractiva y porque acusa bien las líneas escultóricas de esta soberbia mujer.

Billie Dove
y Charles
Stanet, en
«La edad de
amar», de
los A. A.



SILUETAS
DEL FILM

ELISSA LANDI

NACIÓ en Venecia el 6 de diciembre. Se educó en un colegio particular en Inglaterra.

Siempre sintió la atracción de las tablas, y al salir del colegio se agregó a una compañía inglesa que actuaba en Oxford. Se le confiaron algunos roles sin importancia antes de concederle el título de primera dama en la famosa obra «Storm».

Actuó en aquella compañía cinco meses en el role principal de «Storm» y luego en los de «April», «Lavender Ladies», «The Constant Nymph» y otras.

Después se dedicó al cine mudo en films rodados en Inglaterra y Suecia, apareciendo en ocho producciones distintas.

En enero de 1930 actuó de protagonista en una película que Adolphe Menjou hizo en París con el título de «My Kid of a fathar».

Ha aparecido en dos adaptaciones cinematográficas de novelas de Elinor Glyn.

Acababa de terminar su contrato cuando un agente de Al Woods la vió y la oyó leer la parte de Catherine Barker en «Farewell to Arms», y en el mismo instante el agente le telegrafió a Al diciéndole que había hallado una joya. Al contestó contratando a la joven para que desempeñase el role en Broadway.

Este contrato dió ocasión a la Fox Movietone de conocer a esta artista y de ofrecerle un puesto en sus estudios, cerrando el contrato el 27 de octubre de 1930.

Además de ser artista de teatro y de la pantalla, Elissa Landi es novelista, y los libros que lleva publicados han tenido extraordinaria aceptación en Inglaterra.

Le gusta el tennis. Ama a los niños y a los animales. Le gusta guiar el automóvil. No le gustan los licores, pero le encantan los cigarrillos.

Está casada con J. C. Lawrence. No tiene hijos.

Habla correctamente el inglés, francés, italiano y alemán.

Su color favorito es el rojo, y su joya predilecta la perla.

Mide 5 pies, 5 pulgadas. Pesa 120 libras. Tiene un pelo rojizo y brillante, y los ojos verdes muy expresivos.

Ha estudiado canto. Tiene voz de mezzo-soprano. También ha aprendido baile en una escuela de bailar rusos.

El piano es su distracción favorita.

Prefiere los roles románticos o dramáticos.

Lleva realizadas tres

cintas parlantes en inglés, y de Manuel Granados cuando aparece en films de habla castellana.

«Temperamental», como todo artista, unas veces Granados se cansa del arte histriónico y entra en la lidia taurina... Y otras veces se dedica a escribir. Su nombre ha aparecido en muchos de

los principales magazines de Argentina.

Como actor, a cuya carrera se dedicó desde su primera juventud, Manuel Granados ha recorrido muchos de los principales países de la tierra.

El cine lo atrajo irremisiblemente en el año 1924, apareciendo en el film «El bandolero», para la Metro en Europa. Muchos triunfos ha cosechado desde entonces, apareciendo ventajosamente en

«Dance of Paris», «Three Lovers», «The Pace tha Kills», «The Cat Creeps», «The Common Law», etcétera. Ultimamente tuvo uno de los «roles» de más importancia en «El pasado acusa». En esta versión, Granados interpreta el papel de «Sanders». Este actor tiene 5'11" de estatura. Pesa 155 libras y tiene cabellos y ojos castaños. Su pasatiempo favorito es la lectura y las corridas de toros.



películas para la Fox: «El carnet amarillo», «Malvada» y «Siempre adiós».

Manuel Granados

MANUEL GRANADOS nació en la Argentina, Buenos Aires. Sus padres pertenecen al teatro como verdaderos profesionales.

La personalidad de Manuel Granados es una de las más interesantes en la cinematografía parlante. Su versatilidad es tal, que para su carrera histriónica usa hasta dos nombres: el de Paul Ellis en

Elissa Landi, la encantadora actriz de la Fox.

Popularidad y correspondencia

por JUAN DE ESPAÑA

¿CUÁNTAS cartas recibirá diariamente un artista del cinema, cuya fama se haya extendido por el mundo?

No es fácil calcularlo, aunque puede asegurarse que muchas más que un hombre de negocios, que un gran fabricante y que un prestigioso banquero.

¿Y de qué se habla en esas cartas?

Los motivos de esa numerosa correspondencia son, desde luego, muy diversos. Sin embargo, sabemos que en la mayoría de ellas se le pide al artista un retrato suyo con dedicatoria y autógrafo; en otras se solicita de él una recomendación para cualquier estudio cinematográfico, y en no pocas, si el artista es un galán, una «estrella», o una ingenua, se le habla de amor.

Yo he visitado a Gilbert Roland—Luis Alonso es su verdadero nombre, de español auténtico—en el momento en que se disponía a contestar la correspondencia recibida aquel día, auxiliado por su secretario y hombre de confianza, Paco Madrid.

Con Alonso y con Madrid me une, desde hace tiempo, una buena amistad.

Me recibió Alonso en seguida, sin interrumpir su tarea. Le dictaba a su secretario, que tomaba rápidamente unas notas, para que después, la dactilógrafa, las copiara a máquina.

Al ver el montón de cartas que había sobre la mesa, pregunté:

—¿Es la correspondencia de la semana?

—No, todas estas cartas han llegado en los correos de

Gilbert Roland—Luis Alonso—con su secretario Paco Madrid, despachando su numerosa correspondencia.



hoy—me contesta Paco Madrid, mientras Alonso hace un gesto afirmativo.

—Pero contestarlas es un trabajo impropio—afirmo.

—Enorme, amigo mío—replica Gilbert Roland—. Y añade: —Pero no hay más remedio.

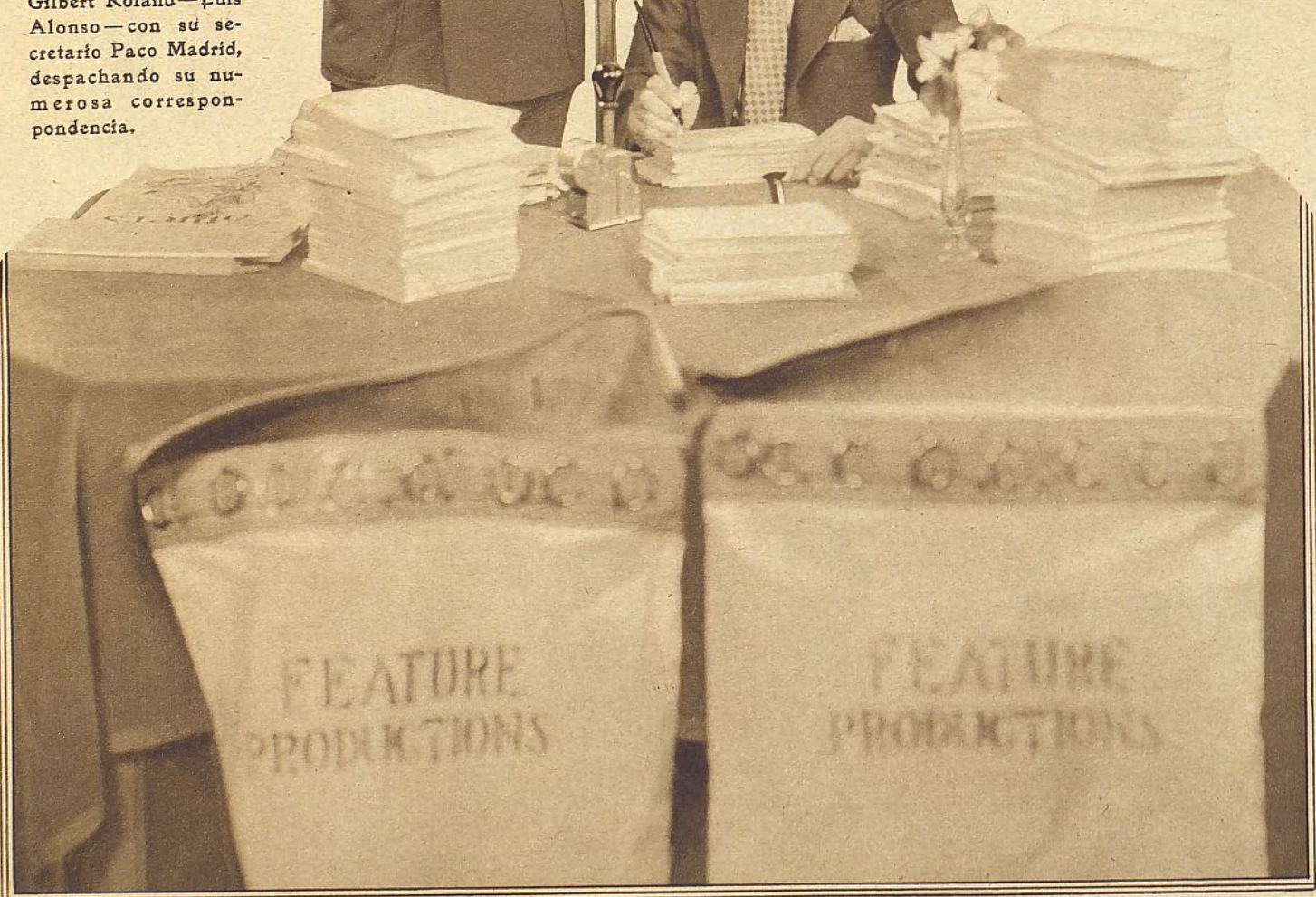
—Es que todas no merecerán contestarse; muchas de ellas carecerán de interés—observo.

—Sí, desde luego, pero se contestan—dice el secretario.

—Apuntá Alonso:

—Todo el que escribe una carta, se imagina que el mundo gira en torno al asunto que trata en ella. A veces cree que su porvenir, que su felicidad está en manos de aquel a quien la diri-

(Continúa en "Informaciones")



MODAS DEL CINEMA



Traje de mañana en jersey de lana compuesto de una falda marrón oscuro y una sencilla blusita blanca con adornos del mismo color de la falda.—Lucido por Dorothy Jordan de M.-G.-M.

Traje sastre compuesto de una chaqueta cruzada en color beig claro y de una falda con anchos pliegues, en color marrón.—Lucido por Norma Shearer de M.-G.-M.

Bonito abrigo deportivo en paño-gamuza azul marino con anchas solapas de corte muy nuevo, y grandes botones blancos de nácar.—Lucido por Magde Evans de M.-G.-M.

MUJERES DEL CINEMA



CARMEN NAVASCUÉS. — La bella estrella de la Paramount y de "La Voz de su Amo", intérprete de los dibujos sonoros "Después qué te fuiste".

PANTALLAS DE BARCELONA



ESTRENOS



Kursaal: "Yo quiero que me lleven a Hollywood"

ESTA es la aspiración de infinidad de muchachas españolas: que las lleven a Hollywood.

Y con lo que podríamos llamar «enfermedad del celuloide», la «Star Film» ha realizado una cinta, no exenta de gracia y humorismo, en la que se han intercalado algunos números de revista que, sin pretensiones, resultan vistosos y agradables por el conjunto de muchachas bonitas que en ellos intervienen y por el escenario que les sirve de fondo.

Al schotis, de puro sabor madrileño, se le ha dado movimiento y realce cinematográficos en aquellas escenas iniciales en que lo van cantando distintas artistas situadas en diversos ambientes. Este es uno de los aciertos de la película. Hay, en cambio, otras escenas de composición teatral como, por ejemplo, el desfile de las concursantes hacia el andén de la estación, formando parejas con los empleados del ferrocarril y la de los maniqués, si humorística de valor, puramente teatral.

La charla de Federico García Sanchiz, excesivamente larga y, desde el punto de vista cinematográfico, innecesaria en absoluto.

«Yo quiero que me lleven a Hollywood», teniendo en cuenta que ha sido realizada totalmente en España, con escasez de medios técnicos, es un ensayo de cine bastante afortunado. Lo sería más si no fuese teatro en muchos momentos. Pero acaso fuese exigirle demasiado a una editora novel y a una cinta modesta, cuando es ese el defecto capital de muchas producciones extranjeras hechas en los grandes estudios, dotados de elementos de que aquí se carece.

Bien empieza la «Star Films», de la que esperamos obras más ambiciosas y de mayor envergadura para juzgar su orientación.

M. S.

Capitol: "Luz de Montana"

DE esta mezcla del Oeste americano y de la vida mundana tenía que resultar un argumento convencional. Pero su convencionalismo sirve para presentar dos tipos antagónicos, símbolo de una raza, la yanqui, que poseen diferente sentido moral.

Uno de esos dos tipos, el de la muchacha moderna, frívola y sin prejuicios, tiene su representación más perfecta en Joan Crawford; y el otro, el del «cow-boy», lo encarna con dignidad artística, John Mc Brown.

El choque de estos dos conceptos morales engendra la acción de «Luz de Montana», cuyo defecto más visible es la lentitud de algunas escenas, que se salvan por la labor de sus intérpretes, la Crawford y Brown, muy acertados ambos, y por la calidad de la fotografía.

«Luz de Montana» es una película corriente que no aumenta el prestigio de la Metro-Goldwyn-Mayer, pero que tampoco lo daña.

GAZEL

Coliseum: "Lo apuesto todo"

Los americanos prodigan este género de películas a base de ladrones del gran mundo, de casa de juego y de music-hall.

En este aspecto, «Lo apuesto todo» no ofrece ninguna novedad. Sin embargo, se sigue la acción sin fatiga porque a lo largo de ella está Clara Bow, que es su mejor aliciente. Y junto a la magnífica pelirroja,

otras dos actrices atractivas y hermosas: Dixie Lee y Thelma Todd.

Este espléndido trío de mujeres, la feliz interpretación de Norman Foster y la gracia, sobria y de buena ley, que comunica a su personaje Harry Green, no dan lugar al aburrimiento y nos hace olvidar lo gastado del asunto.

Interiores soberbios, como los de la casa de juego, y limpia fotografía.

Todo esto contribuyó a que el público que asistió al estreno acogiera con agrado este film.

Pero lo mejor del programa fué la banda de dibujos sonoros, graciosa y bien musicada.

FERNANDO DE OSSORIO

Urquinaona: "El gigoló"

UN bailarín mezclado entre la buena sociedad, a caza de lo que le depare la aventura; uno de esos tipos del que se enamoran las mujeres y al que las casadas les regalan las joyas que les compran sus maridos.

Al menos, así debe acontecer en una so-

ciudad tan corrompida como la norteamericana, a juzgar por sus films.

Pero por muy pervertido que esté un hombre, aunque sea un «gigoló», le llega la hora del amor, del cariño fuertemente sentido, tan diferente del dejarse querer, de conjugar sin amor el verbo amar. Y esa hora, única y plena de emoción verdadera, la corta violentamente un marido engañado.

Esta es la historia, con su final triste y dramático, del aventurero, del seductor, sea o no «gigoló».

El personaje lo vive plenamente William Powell, actor de una pieza, artista de gesto sobrio y preciso.

Los dos tipos femeninos más atrayentes, los interpretan con sumo decoro, Carol Lombard y Kay Francis, ambas deliciosas y espléndidamente bellas. Pero Carol está mejor encajada en su papel de muchacha ligera y despreocupada, que Kay en el suyo de ingenua, que lo estorba un poco su temperamento pasional, su pergenio de vampiresa.

«El gigoló» lo presentó de estreno la Paramount, con fortuna, en la pantalla del Urquinaona.

JOSÉ SÁNCHEZ MORA

Tivoli: "Viva la libertad"

CUANDO este film de Rene Clair fué presentado en una de las sesiones de Studio Cinea, le dedicamos un extenso comentario que hace innecesario el que podríamos dedicarle ahora.

Además, dos colaboradores de nuestra revista han hablado también con elogio de esta magnífica producción, y no es cosa de repetir conceptos y palabras ya dichas.

Pero no obstante, queremos señalar su estreno en el Tivoli con un lleno rebosante y ante un público al que no llegó todo el humorismo de Rene Clair, aunque con sus aplausos determinó el éxito franco y merecidísimo de esta gran película.

GREGUERÍAS CINESCAS

LA pantalla en algunos cines, no es más que la sábana con que más tarde nos taparemos para poder dormir tranquilamente en la obscuridad de la sala.

Los directores de cine, se nos antojan con sus megáfonos elegantes vinateros que de vez en cuando se encoraginan y hacen pasar a través de él palabras más fuertes que el mismo vinazo.

Los peluqueros de todo el mundo van en contra de una fotogenia a lo Eisenstein.

«La cara es el espejo del alma.» Menos cuando se trata de las fotografías que colocan en las carteleras de los cines.

Un hongo, dos hongos, tres hongos: Charles Chaplin, Charles Spencer y Charlot.

Las localidades de los cines, son de diferentes colores.

Los críticos de cine cogen algunas veces las de color de rosa.

El pateo en el cine es una ganancia inédita para el zapatero.

En la calle gris del «cinema» las señales luminosas, son las películas en colores.

Todas ellas indican la salida inmediata del cine.

En la constelación de Hollywood, Polly Moran es la «osa» mayor. AUGUSTO ISÉRN

Nuestra Portada

Marlene Dietrich, una de las actrices más geniales del cinema, aparece en la portada del presente número, podríamos decir, que por derecho propio dado sus méritos.

En la contraportada figura el pequeño gran artista Jackie Cooper, protagonista de "Champ" de la M-G-M.

Depósito femenino
MADAMEX
caja de 12 apósitos 3,50 ptas.
caja de 3 apósitos 0,95 ptas.

De venta en
"MADAME X"
Rbla. de Cataluña, 24
BARCELONA
y en todas las farmacias de España.

¿CUÁL ES MÁS JOVEN?

Un Experimento Interesante Para Todas las Mujeres.

¿Quién Lo Adivina?



Con la garantía del Dr. Kleitzmann podemos afirmar que se trata de una misma persona de 40 años de edad

El Dr. William Kleitzmann, Director del Institute of Beauty at Women's Service (Instituto de Belleza al Servicio de la Mujer) de Nueva Jersey, nos ha demostrado prácticamente como es posible que una señora a los 40 años de edad cambie com-

pletamente su rostro y aparezca tener 25 años. No se trata de ningún caso ilusorio ni de ningún engaño. El Dr. Kleitzmann, descubridor del secreto, ha venido expresamente a España para demostrar a todas las mujeres españolas que, al igual que

las norteamericanas, no han de haber en el mundo mujeres que sin ser viejas lo parezcan por las imperfecciones de su tez. Las arrugas, granos, poros dilatados, etcétera, afean a las mujeres y las envejecen exteriormente. Desde que el Dr. Kleitzmann ha descubierto el secreto y viene a divulgarlo en España, ya no existirán en nuestro país ninguna mujer fea o vieja. Si alguna quedara será por su culpa, por ser una mujer descuidada de su juventud y de su belleza.

Es gracias al descubrimiento del Doctor Kleitzmann, que las estrellas del cine, del teatro y del music-hall americanas son siempre jóvenes. Por la noche, antes de acostarse, limpian los poros de su piel y alimentan las células de la misma con RISLER, Crema de noche. Durante el sueño, la crema RISLER de noche (color malva) va quitando el cansancio de la piel y nutre las fibras relajadas, refrescando el cutis con la tersura y lozanía que tanto lo embellece. Al día siguiente emplean en su toilette la Crema RISLER de día, verdadera maravilla de tocador, la cual, sin necesidad de usar polvos, comunica a la piel un tono mate-afelpado que la embellece colosalmente para todo el día.

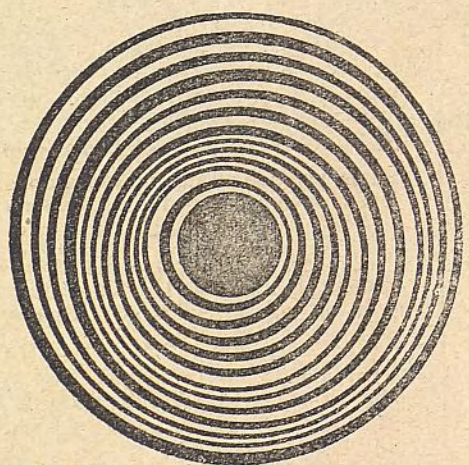
No gaste dinero en balde

Escríbanos hoy mismo solicitando un recetario de Belleza que el doctor Kleitzmann le hará para usted sola, indicando edad, color de la piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor don J. P. Casanovas, Sección 29, calle Ancha, 24, Barcelona.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - París - London

"Risler"
Publicity
núm. 801

¡DESESPERADOS!
¡SUICIDAS!
¿Hay derecho a matarse?



En
El Tren de los Suicidas
el documento más
sensacional contra la
muerte voluntaria encon-
trará la contestación.

Hoy en

CAPITOL

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

LA "A. C. E." EN MARCHA

Su labor y su porvenir

TENEMOS plena confianza en que la «Agrupación Cinematográfica Española» cumplirá su destino. Pero es necesario que cuantos forman parte de ella se percaten de que hay que actuar rápidamente y con entusiasmo, de que la fe en el éxito ha de inspirar y acompañar su acción.

Sin actividad y disciplina se dificultará la marcha de la «A. C. E.», retrasando el logro de sus fines.

No puede haber, en la «A. C. E.», elementos parásitos, individuos inactivos, gentes indiferentes a la obra que va a emprender. Y si alguno hay será preciso eliminarlo para que no sirva de estorbo a los demás.

La «A. C. E.» ha de poseer el dinamismo que tiene el cinema, arte a que se consagra. Nadie debe ni puede olvidar que su norma es la acción, acción cultural y artística.

Los socios tienen la obligación ineludible de asistir a cuantas Juntas generales se convoquen, de estar siempre en contacto con la Directiva, de propagar entre sus amigos las finalidades de la Agrupación, de no retrasarse en el pago de sus cuotas, pues si la cantidad de que cada socio ha de desprenderse es insignificante o, en el peor de los casos, le supone un sacrificio mínimo, todas las cuotas reunidas son el cimiento firme de la colosal obra que emprende la «A. C. E.» en pro del cinema español, actualmente desorientado, raquítico e ineficaz.

La «Agrupación Cinematográfica Española» cuenta, en la actualidad, con más de trescientos socios. Si todos cumplen normal y puntualmente sus deberes para la «A. C. E.», la intensa labor que se ha propuesto realizar será rápida y relativamente fácil.

No es que estemos satisfechos del número de socios con que cuenta la Agrupación, pequeñísimo si se le compara con el de aficionados al cine que hay en España, pero sí bastan para empezar a desarrollar el programa de la «A. C. E.»

Queremos insistir para que todos se den cuenta exacta de la importancia que tiene su actividad, su entusiasmo y el cumplimiento de sus deberes, así morales como materiales para con la Agrupación, en los principales fines que persigue la misma.

CREACIÓN DE UNA BIBLIOTECA DE CINE.

ORGANIZACIÓN DE CONFERENCIAS SOBRE TEMAS CINEMATOGRAFICOS.

PUBLICACIÓN EN FOLLETO DE ESAS CONFERENCIAS PARA QUE PUEDAN LEERLA TODOS LOS SOCIOS DE ESPAÑA.

CURSILLOS DE ENSEÑANZA CINEMATOGRAFICA TÉCNICA Y ARTÍSTICA, TEÓRICA Y PRÁCTICA. LA ENSEÑANZA TEÓRICA SE BASARÁ EN LECCIONES SOBRE LA FILMACIÓN DE PELÍCULAS, MONTAJE DEL FILM, MÍMICA, COMPOSICIÓN DE ESCENAS, DECORADO, ETCÉTERA. LA ENSEÑANZA PRÁCTICA COMPRENDERÁ ARGUMENTOS, GUIONES DE PELÍCULAS, DIÁLOGOS Y REALIZACIÓN DE PEQUEÑOS FILMS, INTERPRETADOS, DIRIGIDOS Y «RODADOS» POR SOCIOS DE LA AGRUPACIÓN.

Estas pequeñas películas se proyectarán después en el domicilio de la «A. C. E.», en Barcelona, y en todas las poblaciones del resto de España donde haya suficiente número de socios para sostener un local. De esta manera se apreciarán mejor los defectos y aciertos que la película tenga, y así se aleccionarán y adquirirán práctica los socios, formándose los futuros directores, operadores, intérpretes y argumentistas.

La labor es enorme, pero puede irse realizando paulatinamente si todos los socios prestan su ayuda—laborando así por su propio interés—a la «Agrupación Cinematográfica Española».

Quien no sea capaz de comprender la trascendencia de la misión que se impone la «A. C. E.» y de prestarle la asistencia material que se le pide, debe eliminarse por sí mismo de la Agrupación, dándose de baja como socio, y así, al menos, no será un lastre, un obstáculo para los que tengan entusiasmo por la obra que comenzamos.

MATEO SANTOS,

Presidente de la «A. C. E.»

Reunión de Comisiones de Propaganda y Organización y acuerdos tomados en ella

EL domingo por la mañana se reunieron las Comisiones de Propaganda y Organización de actos para tratar varios asuntos relacionados con la «Agrupación Cinematográfica Española».

Se acordó buscar un local amplio y céntrico para domicilio de la «A. C. E.», preparar una Junta general para dentro de unos días—lo cual se avisará oportunamente en POPULAR FILM y en la prensa diaria—y una conferencia que se dará dentro de este mes y que también será anunciada con anticipación.

En esa Junta general se tratará como tema preferente la conveniencia de empezar en seguida la edición de pequeñas películas que sirvan de ensayo a los socios. Se elegirá, mediante un concurso, el primer argumento que habrá de filmarse, sujeto a un asunto que será acordado en dicha Junta general.

Pero advertimos que quienes para esa fecha no estén al corriente con la «A. C. E.», no podrán tomar parte en este primer grupo de intérpretes ni tampoco en el concurso de argumentos, pues es lógico queden excluidos de estos ensayos iniciales de realización cinematográfica, quienes en lugar de facilitar la buena marcha de la Agrupación, la dificultan no cumpliendo sus deberes de socios.

Se ruega a todos los socios de Barcelona, que aún no lo han hecho que pasen a recoger su recibo y carnet de la "A. C. E." a la Redacción de Popular Film, calle de París, 134 y a los del resto de España, que remitan el importe de su recibo y carnet a nombre del Director de Popular Film, París, 134, Barcelona.

Séptima lista de la "Agrupación Cinematográfica Española", por riguroso orden de recepción.

277. D. Eduardo Pego.—Santa cruz de Tenerife (Canarias).
278. Srta. Luisa Viscasillas.—Barcelona.
279. Srta. Isabel Viscasillas.—Barcelona.
280. D. Ramón Torreguitart.—Montesquiu (Barcelona).
281. » José Sepúlveda Camacho.—Málaga.
282. » Adolfo Ballano Bueno.—Barcelona.
283. Srta. Aída Vega.—León.
284. Srta. Alicia Firpo.—Barcelona.
285. D. Manuel Vilaplana Pajés.—Barcelona.
286. » Vicente Manzana.—Barcelona.
287. » Miguel Hurtado.—Lucena (Córdoba).
288. Srta. Adelina Bautista.—Júrcar (Málaga).
289. D. Francisco Bautista.—Júrcar (Málaga).
290. Srta. Elena Bataller Suñer.—Cárcer (Valencia).
291. D. José María G. Herrero Portilla.—Madrid.
292. » Aniceto Fernández y Fernández.—Madrid.
293. » Joaquín Fernández Hernández.—Madrid.
294. Srta. Pepita Álvarez García.—Cárcer (Valencia).
295. D. Miguel Martínez de la Cueva.—Castellón.
296. » Pedro Forment Plana.—Sitges (Barcelona).
297. » José Balagueró.—Barcelona.
298. » Antonio Lucas de S. Gil.—Manresa (Barcelona).
299. » Srta. Rosa March Freixas.—Barcelona.
300. D. José March Freixas.—Barcelona.
301. Srta. Lola March Freixas.—Barcelona.
302. D. Juan Salvá Matas.—Palma de Mallorca.
303. » Federico Mesías.—Almendralejo (Badajoz).
304. » Angel Alcaraz.—Almendralejo (Badajoz).
305. » Luis Miguel Pita da Veiga.—Coruña.
306. » Juan Pazos Osteiral.—Pontevedra.

INFORMACIONES

Popularidad y correspondencia

(Continuación de la pág. 14)

ge. Sabiendo esto es muy desagradable tener que dar una negativa o que responder con una evasiva. Y, sin embargo, casi siempre sucede esto.

—¿Le hablan de amor sus admiradoras? —inquiero.

—Muchas de ellas, sí. Yo querría poderlas amar a todas, pero no es posible—replica Alonso, sonriendo.

—¿De qué país del mundo recibe más correspondencia de esta clase?

—De Méjico y de España.

—¿De qué provincia española?

—De Tarragona. Es curioso, ¿verdad?

—Efectivamente es curioso.

—Pues no soy yo solo quien recibe una enormidad de cartas de aquella provincia catalana; a Norma—Alonso se refiere a Norma Talmadge—y a Buster Keaton les ocurre igual. Me lo han dicho y lo hemos comentado muchas veces.

—¿Envía todos los retratos que le piden?

—Casi todos.

—Le costará a usted mucho dinero satisfacer ese deseo de sus admiradoras.

—Unos seiscientos dólares mensuales; pero lo hago muy gustoso. La popularidad está en proporción con el número de cartas que se reciben. El día que Paco, mi secretario y amigo, no tuviera que invertir de cinco a seis horas en contestar mi correspondencia, habría terminado mi carrera de artista del cinema—confiesa muy serio Gilbert Roland—Luis Alonso en español, porque español auténtico es este mozo fuerte y simpático, este galán de la pantalla tan amado y tan fiel a su único amor.

Hollywood, 1932.

LOS BESOS Y EL AMOR

¿QUÉ es un beso? Todo y nada. Un beso es la negación de nosotros mismos o la resurrección espiritual. Un beso lo puede ser todo cuando el alma asoma a los labios y el pensamiento se enciende noble y santamente de perspectivas hermosas. Y no es nada, cuando a él nos empuja el apetito carnal, que, a veces, nos hace descender hasta el irracional. El beso que nos da una madre, lo es todo. El que damos por un precio, no es nada. Aquél es perfume. éste es ceno. El amor tiene su mejor y más pura manifestación en el beso.

Hay quien al besar deja entrever su linfa ponzoñosa y para él, el beso es un pecado, porque su sangre se enciende en un deseo de posesión. Entonces el beso hace daño. Por el contrario, el amor puro y noble sale a los labios y éstos se juntan, se unen, se confunden, pero besan más los ojos que se miran, las almas que se unen, los corazones que se juntan al rumor del temblor y los pensamientos que se santifican, que los mismos labios. En estos amantes, el beso es un recuerdo, una necesidad del espíritu, una realidad palpable de que el amor verdadero existe todavía. Para unos el beso es la guerra cruel de la carne y el instinto, para otros es la paz que calma los deseos concupiscentes. El beso—según los espíritus, los sentimientos y la inteligencia—es grito, aullido, rumor, perfume, sonrisa, dolor, angustia, caricia, oración...

El dejarse querer, ¿es bueno o malo? Esto que algunos han llamado problema, no es, en el fondo, sino el resultado temperamental de la humanidad. El dejarse querer no es bueno ni malo, es natural. Ocurre, generalmente, que los tratadistas del amor han sido hombres avezados, llenos de desengaños, sin ilusiones y sin vida. ¿Puede cantar el amor un hombre cuyo corazón esté ya seco y frío? Sin embargo, el amor es toda la vida. Sin él no habrían sonrisas, ni esperanzas, ni ilusiones, ni luchas. Todo es

amor. Las flores nos aman con sus perfumes, los pájaros con sus trinos, el cielo con su sol, la tierra con su abundancia, las mujeres... ¡Ah! las mujeres... las mujeres nos aman con sus labios, con sus ojos, con su corazón y con toda su alma.

Siendo el amor una sola cosa, desde la primera pareja humana es vario, diverso, múltiple en su modo de anunciarse. Su presencia se percibe bien porque está en la sangre, en el cerebro, en el corazón, en todo nuestro organismo. Y, sin embargo, no se pueden definir reglas fijas. Para unos, el

¿Quiere contribuir a la creación de la industria cinematográfica española?

Entonces ingrese en la "Agrupación Cinematográfica Española".

amor, igual que el beso, es sólo deseo de carne, para otros anhelo del alma, para la mayoría, un algo que atrae, que causa gozo y tortura a la vez.

En lo que todos están de acuerdo es en que para amar bien hay que besar bien, porque el beso es prólogo, intermedio y epílogo del amor. Por eso, los artistas de cine que han de fingir amor dedican al beso unos cuantos metros de celuloide.

El beso tiene su psicología. El beso, por sí mismo, no tiene importancia alguna; lo que verdaderamente tiene importancia es la reacción. La reacción del beso consiste en ese calorillo que recuerda a uno el calorillo que proporcionan las bufandas en pleno invierno, y que se experimenta a lo largo del sistema venoso. El beso, el beso real, impulsado por el amor, sirve de acce-

rador de la sangre, a la que hace correr a toda velocidad.

En la mayor parte de las cintas cinematográficas podemos admirar diversas escenas amorosas, en las que abundan besos de todas las especies. Sin embargo, por apasionados que éstos sean, son siempre besos de mentirijillas, besos falsos, besos dirigidos y ensayados, besos dados sin ardor, que pueden compararse con un brasero apagado puesto a los pies de una respetable, señora que tiene los pies helados, a fin de poderse los calentar. Un beso dirigido y ensayado, ya no es un beso, es la Carabina de Ambrosio. Desde luego, que el beso cinematográfico resulta más espectacular que el dado particularmente a la mujer amada, que podemos llamarle beso casero, aunque muchísimas veces se dé fuera de casa; ese es mucho más saludable y por lo tanto más verídico que el dado en el lienzo blanco por dos «estrellas» cinematográficas. Esta diferencia de besos puede compararse, con la que existe entre el gato, también casero, y el gato salvaje.

Los besos cinematográficos son besos de alquiler, se alquilan dos artistas de cine de diferente sexo, para representar los protagonistas de cualquier film, y para que en él se besen. Esto viene a ser como el «taxi» del beso, o el beso-taxi, es decir, el beso que obligan a utilizar los directores de películas a sus intérpretes, en un momento dado, y que luego se olvida.

Sin embargo, los besos de los padres, esposas, novias y hermanas aunque no se recuerden todos, nunca se olvidan.

JOAQUÍN QUEROL

“La joven del escándalo”

SARI MARITZA, la juvenil y vivaracha estrella europea, desempeñará el primer papel en la película «La joven del escándalo».

Según informaciones facilitadas a los corresponsales extranjeros en los estudios Paramount de Hollywood, «La joven del escándalo» será una película cómicodramática, arreglo de la obra original de Otto Furth, representada con excelente y sostenido éxito en Europa. La tesis de la obra es que para el logro de esa celebridad, no siempre halagüeña, que lleva nuestro nombre a los titulares de la primera plana de los diarios, no se necesita en la mayoría de los casos que haya voluntad ni empeño de nuestra parte, ya que basta que dejemos hacer al público, siempre ávido de novedades y escándalos.

El papel que interpreta Sari Maritza, muy apropiado para su temperamento artístico, es del mismo género que los que ya la han hecho célebre y aplaudida en Europa. El encargado de la dirección de la película será George Cukor, de cuyo talento es reciente muestra «Una hora contigo», la última producción de la Paramount interpretada por Maurice Chevalier.

AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA.
de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

PAGADA

Producción: Metro-Goldwyn-Mayer

Protagonista: Joan Crawford

(Continuación)

gustado más tratar con personas que conozcan las leyes; así puede hacerse más fácilmente cargo de la razón que tengo.

El general ni se dignó siquiera responder y se dedicó a pasear por la sala, mientras que el abogado le decía a Mary:

—Usted comprenderá, señorita, que este asunto no puede llevarse a la publicidad. Es necesario que se avenga usted a un arreglo. El general se compromete a pagar una crecida cantidad y dejar zanjado de una vez este asunto.

—Me esperaba esta proposición—respondió Mary—. Para ese señor el dinero lo es todo y cree que con él puede comprar el honor de los demás.

El abogado, que ya estaba en la interioridad de lo que se trataba, afectó no oír la contestación, y siguió diciendo:

—Yo creo que 20.000 dólares...

—Sí, está bien—exclamó sin poderse contener Agnes.

—¡Tú te callas!—exclamó Mary—. La única que puede y debe hablar en este asunto soy yo. ¿Dice usted, señor...?

—Digo que creo que 20.000 dólares puede ser suficiente para reparar el daño—siguió diciendo el abogado, al mismo tiempo que sacaba los billetes y los depositaba encima de la mesa.

Agnes fué a apoderarse de ellos, pero Mary se los quitó. Los miró detenidamente y los devolvió al abogado, diciéndole:

—No me sirven estos billetes.

—¡Señorita!—exclamó indignado el abogado—. ¡No acostumbro a llevar moneda falsa!

—Tampoco le he dicho yo eso—respondió tranquilamente Mary—. Unicamente he querido decirle que los billetes señalados no me han gustado nunca. Son presagio de mala suerte. ¿No lo cree usted así?

El abogado se mordió los labios, adivinando que tenía que tratar con una mujer mucho más astuta de lo que él había pensado, y Mary, sin darle tiempo a reflexionar, le dijo:

—Si el general no se aviene a firmar un cheque por esa cantidad, hoy mismo entregará el asunto al juzgado para que encausen a su representado.

—¡No, eso no!—exclamó el general—. ¡Acabemos de una vez este enojoso asunto! ¡Firmaré el cheque y en paz!

—¿Ve usted como todo puede arreglarse?—exclamó sonriendo burlonamente Mary—. Yo estaba convencida de que llegaríamos a un buen arreglo. No pueden decir que haya sido exigente.

El general había terminado de extender el cheque y se lo entregó a Mary, diciéndole:

—Aquí tiene usted el cheque, pero tenga cuidado no vaya a fallarle alguna vez el juego.

—Eso mismo le digo, general—respondió ella—. Piense que otra vez que se dedique a conquistar mujeres, puede salirle peor todavía.

—¡Vámonos!—exclamó el general, llamando a su abogado.

Este hizo una leve inclinación de cabeza y salió de la casa de Mary, asombrado de la astucia de aquella mujer.

Mientras tanto, Agnes agitaba alegremente el cheque, y exclamaba:

—¡Veinte mil dólares!... ¡Vaya golpe!

—¡Y todo hecho con legalidad!—exclamó a su vez Mary.

—¿Qué, ha soltado el dinero?—preguntó Joe entrando en aquel instante.

—Inmediatamente—respondió Mary—. Ha pagado y, además, se ha llevado el chasco. Venía bien aleccionado.

—¿Y por qué no has querido los billetes?—preguntó intrigada Agnes.

—Porque los billetes venían señalados y podría acarrearlos algún disgusto. Todo lo que hagamos tenemos que hacerlo con arreglo a la ley.

—¡Eres admirable!—exclamó Joe Garson, pretendiendo abrazarla.

Pero Mary, sonriendo intencionadamente, le dió la mano, y le dijo:

—Te ruego que contengas por ahora, tus expansiones admirativas, Joe.

Pero la alegría de que estaban poseídos sus amigos no era suficiente para hacer borrar de la mente de Mary una idea que se había aferrado en ella, desde que fué condenada. Hacía varios meses que había salido de la cárcel, y todavía nada había hecho para vengarse del hombre que la había enviado a presidio.

VI

La actividad de Mary y su inteligencia quedó demostrada, posteriormente, con un nuevo «golpe» contra un famoso banquero llamado Mortimer, de cuyo asunto salieron también en posesión de unos cuantos miles de dólares y sin que la justicia se pudiera meter con ellos.

Esta actuación de la banda tenía intranquilo al inspector Burke, que llamó a su ayudante, y le dijo:

—Cassidy, es preciso que me demuestre usted que es un gran detective.

—¿Qué hay que hacer?—preguntó el detective.

—¿Conoce usted a una tal Mary Turner?

—Sí—respondió el detective—. Creo que pertenece a esa banda formada por Joe Garson.

—En efecto. Hasta ahora llevan ya dados dos «golpes» de importancia, sin que nada pueda hacerse contra ellos; pero hay que evitar que sigan actuando impunemente.

—¿De qué forma?—preguntó el detective.

—Sencillamente, basta con que se los vigile y se advierta a sus víctimas, antes de que caigan en el lazo. Usted se presentará en casa de esos dos individuos y les hará ver que están vigilados. Quizá de esta forma nos den tiempo a que nosotros encontremos algún motivo para detenerlos.

—Descuide usted, inspector—terminó diciendo el detective—. Deje el asunto de mi cuenta y ya verá que no tardan mucho en caer en nuestras manos.

Salió del despacho del inspector y se dirigió inmediatamente a la casa de Mary. El que hacía las veces de criado, y que era precisamente uno de los de la banda, al ver llegar al detective, corrió adonde estaba Joe, diciéndole:

—Aquí viene Cassidy, ¿le abro?

—Claro que sí—respondió Joe—. Más vale saber lo que quiere el enemigo.

Poco después entró Cassidy y Joe se levantó a saludarlo, diciéndole:

—¿Se le ofrece algo al gran detective Cassidy?

—El decirte solamente que dejes el camino que llevas, si no quieres ir a la cárcel.

—¿Y nada más que para eso se ha molestado usted en venir?—preguntó burlona-

mente Joe—. No creí que fuera usted tan buen amigo mío.

—Para eso—siguió diciendo el detective, buscando pelea—y para ver si seguías con la misma cara de idiota.

Joe se levantó rápidamente de su asiento para castigar a Cassidy, pero antes que pudiera descargar su puño sobre la cara del detective, apareció Mary, que gritó desde lejos:

—¡Joe!... ¡Quieto!

Este detuvo en el aire la mano, y Mary, llegando adonde estaban los dos hombres, se encaró con el detective, diciéndole:

—¿Cómo se atreve usted a venir a mi casa para buscar pelea?

—Ha sido él el que me ha amenazado—respondió el detective.

—Sí, pero después de haberlo usted insultado. ¿Cree acaso que no adivino lo que usted busca? Desea usted acabar con la paciencia de Joe para poderlo detener, pero pierde usted el tiempo porque para eso estoy yo aquí.

—Sí, ya sé que es usted una mujer muy lista. El asunto Mortimer lo demuestra. Pero tenga cuidado que tarde o temprano caerá en mis manos.

—Aguarde usted a entonces—exclamó Mary señalándole la puerta—. Ahora lo único que tiene usted que hacer aquí es marcharse.

Ante la enérgica actitud de ella, el detective no se atrevió a insistir, y salió de la casa de Mary murmurando entre dientes una amenaza, que ninguno de ellos llegó a oír.

—¡Debías haberme dejado que le diera un puñetazo!—exclamó Joe, cuando quedaron solos.

—Eso hubiera sido motivo para que nos detuviesen, y hay que evitarlo a toda costa. Ya sabes que ahora me ha llegado a mí el turno. Es preciso que me ayudéis a vengarme.

—¿Lo has vuelto a ver?—preguntó Joe.

—Sí—respondió ella—. Me ha citado para esta noche.

—¿Y piensas ir?—preguntó celoso Joe.

—Desde luego. Quiero vengarme en todo el daño que su padre me ha hecho.

—Ten cuidado, Mary—le dijo Agnes—. Esas gentes tienen mucho poder y sería lamentable que te vieses otra vez en la cárcel.

—Si es después de haberme vengado, me importa poco—respondió Mary, encogiéndose de hombros. Miró su reloj pulsera, y exclamó:

—Voy a vestirme, que se acerca la hora de la cita.

La cita que tenía Mary era con Bob Gilder, el hijo de quien tan inconscientemente la llevó a presidio.

Sabía que el muchacho iba a uno de los más elegantes «music-hall» de la ciudad, y allí acudió Mary, acompañada de Joe y de Agnes, para empezar la conquista del muchacho.

Cuando llegaron la primera noche, Gilder estaba sentado a una mesa y al pasar junto a él, Mary dejó caer voluntariamente el pañuelo. Respondiendo a un impulso de galantería, el joven se apresuró a devolverle el pañuelo, y ella, al recogerlo, le sonrió de tal forma, que Bob quedó prendado de la belleza de Mary.

Desde aquel instante entre los dos jóvenes se estableció un diálogo con la vista, hasta que Bob se acercó a la mesa en donde estaba ella y le dijo:

—¿Me permite usted bailar este baile?

Mary, se quitó una hermosa capa de armiño y dejó al descubierto la esbeltez de su cuerpo, al mismo tiempo que se levantaba para acceder a la petición de Bob.

Bailaron durante algunos segundos, sin que el joven se atreviera a decir palabra, hasta que finalmente exclamó:

—¿Es esta la primera vez que viene usted aquí?

—Sí—respondió ella—. Mi hermano acostumbra a no dejarme salir de casa, casi nunca.

—Pues no tiene derecho su hermano a ocultar una belleza como usted a los ojos de sus admiradores.

—¿De mis admiradores?—preguntó ella con fingida ingenuidad—. Hay muchas mujeres más dignas de admiración que yo.

—No lo crea—exclamó Bob, ganado por la ingenuidad que afectaba a Mary—. Fíjese bien en todas las que hay aquí y verá como ninguna puede compararse a usted.

—Exagera usted—dijo ella.

—Palabra de honor que sólo digo la verdad—insistió Bob—. Me gustaría poderla ver otra vez... ¿Quiere usted que sigamos viéndonos?

—Es muy difícil—respondió ella.

—¿Por qué?

—Ya le he dicho, que mi hermano apenas si me deja salir.

—Pero cuando se quiere—volvió a decir Bob, cada vez más entusiasmado—siempre se encuentra un motivo que justifique la salida. ¿Acaso no me cree usted lo suficiente interesante para tomarse la molestia de decir una inocente mentira?

Mary bajó los ojos, sin responder y Bob, creyéndola ganada, insistió diciéndole:

—Dígame donde quiere que la vaya a buscar mañana.

—¿Mañana?—exclamó ella—. ¿Tan pronto?

—Para mí me parecerá un siglo interminable—le contestó Bob apasionadamente—. Decídase y dígame que puedo ir a buscarla.

Mary no respondía y dejaba que el joven siguiera apretándola contra él mientras bailaba, hasta que por fin al terminar la orquesta, Bob le dijo, mientras la conducía a la mesa:

—Dígame donde la espero, mañana a la noche.

Mary respondió, como si no supiese lo que se decía y hablase solamente influida por la presencia del joven:

—Aquí mismo.

—¿Vendrá usted sola?

—Sí—respondió Mary, casi al llegar a la mesa donde estaba Joe.

Bob volvió a sentarse a su mesa y desde allí siguió el flirt iniciado con Mary.

La belleza de Mary había causado en Bob una impresión tan fuerte, que durante toda la noche no pudo apartar de su mente la agradable visión de la joven, y deseaba que aquellas horas que debía durar la ausencia de ella, pasasen rápidas para poder estar otra vez en su compañía.

Al día siguiente, Mary no pudo tampoco apartar de su imaginación la impresión que le había causado Bob. Se sentía atraída por la simpatía del joven, aunque luchaba contra aquel sentimiento pensando únicamente en la venganza que durante tanto tiempo había deseado.

Al llegar el momento de acudir a la cita, se apoderó de ella una nerviosidad, como nunca había sentido y tuvo momentos en que pensó desistir de sus propósitos.

Mas algo interior, mucho más fuerte que su voluntad, la impulsó hasta el «music hall» donde ya la esperaba Bob, quien al verla corrió a su lado exclamando admirado de la bella visión que ofrecía la joven:

—Está usted encantadora con este traje.

—¿Le gusta?—preguntó ella coquetamente.

—Tanto como usted!—exclamó él.

—Me alegro—dijo ella sonriendo.

—¿Se alegra de que me guste?—preguntó Bob extrañado.

—Me hubiera enfadado mucho que no fuese de su gusto. Tenía deseos de que me dijese usted otra vez lo de anoche.

—¿De que es usted bellísima?—preguntó sonriendo Bob.

Ella bajó la vista, y el joven continuó:

—Eso no tiene usted necesidad de que se lo diga yo. Usted misma debe estar convencida de ello.

—Pero a las mujeres siempre nos gusta que nos alaben, aunque sea mentira—exclamó Mary.

—Si todas las mentiras del mundo fuesen como el decirle a usted hermosa, seríamos todos unos santos.

Mary sonrió, sentándose en el asiento que él le señalaba, y Bob volvió a decirle:

—¿Le ha sido muy difícil salir de su casa?

—No—exclamó Mary—. Mi hermano está muy ocupado con su viaje.

—¿Piensa marchar?—preguntó Bob, cayendo en la trampa que ella le preparaba.

—Sí; dentro de unos días saldrá de viaje y estará fuera una semana.

—Entonces le será más fácil salir, ¿verdad?

—No olvide que quedo con su esposa.

—Pero las mujeres son siempre más comprensivas en estas cosas del amor.

—¿Del amor?—preguntó Mary, afectando cierta sorpresa.

—Del amor, sí—contestó Bob—. ¿Acaso cree usted que lo que yo siento por usted es otra cosa? Usted ha sabido despertar en mí un amor como jamás habría yo adivinado. Ha bastado verla a usted una vez para que esté convencido de que solamente usted y únicamente usted, puede hacerme feliz. ¿Se atrevería usted a quererme también un poquito?

Y ante el silencio de ella, volvió a decirle:

—¿Duda usted? ¿No quiere responderme?

Mary, lo miró fascinadamente y al fin, suspirando dulcemente, exclamó:

—Usted me dijo que viniera y... he venido.

No necesitaba más Bob para comprender que ella le amaba también y loco de alegría intentó besarla, pero Mary lo detuvo diciéndole:

—Estése quieto. Aquí hay mucha gente que nos ve.

—¿Y si estuviésemos solos, accedería usted a darme un beso?

—Como no lo estamos, ni ha llegado el momento, no puedo responderle.

—¿Y si llegase?

Ella no contestó y levantándose le dijo:

—¿Quiere usted que bailemos? ¿No le parece que será mejor?

—Yo quiero todo lo que usted quiera—respondió él tomándola en sus brazos y lanzándose entre las demás parejas, al compás de la orquesta.

Mientras bailaban Bob, que estaba dispuesto a no perderla, le dijo:

—Ahora nos veremos todos los días, ¿verdad?

Ella le miró seriamente y respondió:

—Creo que hacemos mal en todo esto. Usted no me conoce, ni yo a usted. ¿Quién sabe si luego nos sentiremos defraudados? ¿Qué sabe usted de mi vida?

—No necesito indagarla—respondió Bob. Basta leer en sus ojos para saber que es usted la criatura más angelical y deliciosa que existe.

VII

Siguieron viéndose durante los días siguientes, y a medida que pasaba el tiempo, sin que Mary lo pudiese evitar, su corazón se sentía más interesado por Bob. Era algo que la sublevaba a ella misma, pero que no podía evitarlo.

Para Mary, era aquel el primer amor de su vida. Por caprichos del Destino había ido a enamorarse del único hombre a quien debía odiar.

La misma Agnes, ducha en las lides amorosas, advirtió lo que pasaba en ella, y le dijo en cierta ocasión:

—Me parece, Mary, que ese joven te interesa mucho más de lo que tú crees.

—Desde luego—respondió Mary, tratando de ocultar sus sentimientos—. ¡Cómo que es el hijo del hombre de quien quiero vengarme!

—¿Estás segura de que nada más que por eso te interesa?—preguntó burlonamente Agnes.

—No comprendo lo que quieres decir—respondió Mary.

—Pues se necesita bien poco para comprenderlo. ¿Quieres que te diga lo que pienso de todas estas entrevistas?

—Cualquier cosa serás tú capaz de pensar—le contestó Mary, afectando una gran indiferencia.

—Según a lo que llames tú cualquier cosa, porque yo a eso suelo llamar, como todo el mundo, otra cosa.

—¿Cómo?

—Pues que estás enamorada de él.

—¿Enamorada yo?—preguntó riendo violentamente Mary.

—Y tanto que lo estás—siguió diciéndole Agnes—. No hay más que verte para adivinarlo. Y te advierto que Joe ha llegado también a sospechar algo. Está celoso de Bob.

—No tiene ningún derecho—exclamó Mary—. Nunca le he dado motivos para que crea que le amo. Siempre le quise como un buen amigo, y como tal le sigo queriendo.

—Pero él te quiere de otro modo. Ya sabes que está enamorado de ti y que no se avendrá fácilmente a verse pospuesto. Piensa bien lo que haces.

—No me importa lo que pueda pensar ni hacer Joe—exclamó Mary—. Soy dueña de mis actos y puedo hacer lo que más me convenga.

—Puedes hacer lo que quieras—terminó diciendo Agnes—. Solamente he querido advertirte y al mismo tiempo hacerte comprender que ese hombre no puede ir con buenas intenciones.

—¿Por qué?

—Es tonta la pregunta, mujer. ¿No comprendes que él es el hijo de un millonario y tú una vulgar aventurera? ¿Crees que su padre consentiría nunca en que tú te casaras con él? Para Bob eres únicamente un bonito juguete con el cual piensa divertirse algún tiempo y cuando se canse te apartará de su lado como quien tira un objeto que le es molesto.

Pero cuando llegó la noche acudió como siempre a la cita de Bob, quien al saludarla la dijo:

—Te reservo una sorpresa para esta noche.

—¿Cuál?—preguntó Mary, olvidando en

(Continuará)

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)

DILEMA



EN

Fantásis

POR

ANNABELLA

JEAN PERIER

PIERRE-RICHARD WILLM

Un crimen misterioso que pone
en peligro el amor de una mu-
jer, la amistad de un hombre
y el deber de un magistrado.

Chocolates



Casa fundada en 1800

***Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas***

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid